

Universidad de Palermo
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Carrera de Periodismo y Comunicación

Trabajo de Integración Final

Título: El aguafuertista

Perfiles periodísticos de Roberto Arlt.

Alumno: Roberto Abadi

Diciembre de 2004

Indice

Introducción	3
Inicios periodísticos	6
Arlt en “El Mundo”	13
Aguafuertes Porteñas	16
Crónicas costumbristas	21
Tópicos	26
Léxico	32
Nueva etapa de Aguafuertes	37
Periodismo de investigación	42
Aguafuertes españolas y africanas	46
Al margen del cable	53
Conclusión	55
Bibliografía	57

Introducción

Roberto Arlt fue un periodista singular. Su modo de ejercer el periodismo no pasó inadvertido. Hay un antiguo dicho popular que dice que nada es más viejo que el diario de ayer, sin embargo la vigencia de sus artículos periodísticos, muchos de ellos recopilados en

libros, parecen decir otra cosa. Esos diarios escritos hace más de setenta años son la prueba contundente de que una página bien escrita no se deja vulnerar por el tiempo.

Arlt decía que para ser buen periodista es necesario ser buen escritor. También decía que en los diarios, los buenos periodistas escasean como las moscas blancas. Arlt decía muchas cosas, le gustaba hablar y provocar, sino no hubiera sido Arlt. Pero sobre toda las cosas le gustaba escribir y escribía todo el tiempo, todos los días. Escribía con la desmesura de alguien que pretende construir su identidad por “prepotencia de trabajo” frente a la Underwood, su máquina de escribir.

Arlt fue aprendiendo el oficio a medida que hacía su propio camino. Comenzó haciendo literatura y nunca dejó de hacerla, pero en el trayecto fue incorporando distintas herramientas. El genio creativo, la mirada irónica, el trabajo de investigación, la reflexión y la denuncia fueron los elementos con los que escribió más de mil quinientos Aguafuertes.

Sus notas refirieron siempre sobre las conductas del hombre, ese fue el núcleo de sus artículos periodísticos que se mantuvo inalterable a través del tiempo. Sin embargo sus Aguafuertes trataron tanto la viñeta costumbrista y la crónica de viajes, como el análisis político y la denuncia social. Los límites eran impuestos por él, y cuando su intención no coincidía con los intereses del diario se las ingeniaba para salirse con la suya. Casi siempre lo lograba.

Su inicio en el periodismo fue en la revista “Don Goyo” y luego paso a cubrir la sección de policiales del diario “Crítica”. De ahí fue contratado por el diario “El Mundo” donde se desempeñó como cronista hasta el día de su muerte. En “El Mundo” encontró su lugar de enunciación y permaneció catorce años escribiendo su columna diaria conocida como Aguafuertes porteñas. El título de su columna se fue modificando continuamente dependiendo del lugar desde donde enviase los artículos.

Arlt vivió en la primera mitad del siglo veinte, lo cual lo convirtió en protagonista y testigo de un contexto político y social agitado, tanto en Buenos Aires como en el mundo.

Guerras y crisis económicas dominaban la escena. Cada uno de estos datos y también su geografía, condicionaron su producción periodística y marcaron las distintas etapas de sus Aguafuertes.

Roberto Arlt forma parte de aquellas personalidades inclasificables que alcanzan por el peso de su propia biografía la categoría de mito.

Si Arlt debiese ser definido en pocas palabras creo que no sería desacertado decir que fue un creador compulsivo. Creó relatos de todo tipo: cuentos cortos, novelas, obras de teatro y más de 1500 relatos periodísticos. También inventó la rosa de cobre y las famosas medias de mujer irrompibles; y por último se inventó a si mismo, es decir delineó concientemente el mito del niño terrible y del escritor torturado que impuso con éxito entre sus contemporáneos y que hasta el día de hoy goza de buena salud.

Para realizar este trabajo de carácter descriptivo además del permanente uso de los Aguafuertes se utilizarán cinco biografías distintas de Roberto Arlt.

Cada uno de los trabajos biográficos presenta diversas características y el cruce de la información pretenderá enriquecer el conocimiento a cerca de la actividad periodística del escritor.

Las biografías escogidas son “Roberto Arlt el torturado” escrita por Raúl Larra, “Roberto Arlt” a cargo de Eduardo González Lanusa, “Genio y figura de Roberto Arlt” de Gerardo Goloboff, “Roberto Arlt su vida y su obra” por Omar Borré y “El escritor en el bosque de ladrillos” realizada por Sylvia Saítta.

De los cinco textos, el trabajo de Saítta es el que ha indagado con más profundidad en la faceta periodística de Arlt y, por lo tanto ha guiado gran parte de este trabajo.

En algunas oportunidades se recurrirá a los textos de ficción de Arlt para recoger datos puntuales que tengan relación con su producción periodística, e incluso se citarán fragmentos de los prólogos de sus libros que sean pertinentes al propósito del trabajo.

Si bien la estructura del trabajo se construirá a partir de los datos brindados por las biografías citadas, se cotejarán también las distintas series de notas periodísticas y se atenderán voces autorizadas como la de Carlos Correas, Juan Carlos Onetti, Ricardo Piglia y otras personalidades que han abrevado en la obra de Arlt.

Sylvia Saítta, además de ser autora de la biografía más reciente sobre el escritor tuvo a su cargo la confección de distintos libros con recopilaciones de artículos periodísticos de Arlt y realizó también numerosos estudios preliminares de sus Aguafuertes porteñas y españolas. Esos trabajos serán citados y consultados permanentemente a lo largo de esta tesina.

El trabajo respetará un orden cronológico. En la primera etapa se narrarán las primeras experiencias de Arlt como periodista. -Período que incluirá su labor en el diario

“Crítica”-. La segunda etapa reflejará los pormenores de su incorporación al periódico “El Mundo”, donde se convertirá en autor de los Aguafuertes porteños. La tercera etapa tratará puntualmente sobre su producción periodística en “El Mundo”, donde se repasará todo el recorrido de Arlt como aguafuertista, desde sus inicios como cronista porteño hasta el periodo final, posterior a su regreso de Europa.

El objetivo del trabajo apuntará a desentrañar en lo personal de sus artículos y destacar los cambios temáticos y estilísticos que los Aguafuertes fueron presentando al compás de los intensos sucesos políticos y sociales que tuvieron lugar en la primer mitad del siglo veinte.

En algunos casos el proceso se llevará a cabo a través de la descripción, y en otros por medio de la cita de Aguafuertes que den cuenta de lo que se pretende argumentar.

Por otro lado el trabajo no ignorará curiosas anécdotas referidas al propio oficio que iluminen los rasgos que conforman la atractiva personalidad del autor.

Inicios periodísticos

Cuenta Sylvia Saíta en su biografía “El escritor en el bosque de ladrillos” (Saíta, 2000) que Arlt ingresó a las publicaciones periodísticas a partir de sus cuentos o artículos de ficción. Fue recién en octubre de 1925, cuando consiguió su primer trabajo estable y rentado en una revista de publicación semanal llamada “Don Goyo”, donde adquirió el compromiso de entregar cada dos semanas, una nota con ciertas características similares a los Aguafuertes porteños, que años más tarde le darían reconocimiento, fama e identidad como periodista. En estos primeros artículos su escritura adopta un tono solemne para dar cuenta de situaciones ridículas o marginales, que no persistirá en sus futuras notas.

Sylvia Saíta señala que:

“Las veintidós notas que Arlt publica en la revista “Don Goyo” desde enero de 1926 hasta febrero del año siguiente, se caracterizan por ser relatos breves, escritos en primera persona, con marcado acento autobiográfico. Arlt narra pequeños episodios de su adolescencia y juventud o, con ironía, toma a personas reales, miembros de su familia o conocidos del barrio de Flores, y los convierte en personajes de situaciones absurdas. Nalé Roxlo comenta los problemas que este curioso sistema ocasionó mas de una vez a la revista, cuando los aludidos se enfrentaban con el relato escrito de sus propias vidas: “Cuando yo era director de la revista Don Goyo publiqué un cuento de Arlt en que refería la historia de los grotescos amores de un matrimonio de prósperos confiteros de Flores, cuya gordura era el anuncio vivo de lo succulento de sus pastas. Un abogado me citó, querían iniciar pleito contra la revista por difamación.”” (Sylvia Saíta, 2000, pp. 37-38)

Por situaciones como ésta relatadas por Nalé Roxlo, Omar Borré escribió en su biografía “Roberto Arlt su vida y su obra”:

“La fama de los abruptos episodios literarios de Arlt hizo que los directores de diarios y revistas en los que participaba leyera sus notas antes de ser publicadas, y luego transformaran o cambiaran los nombres de los personajes, porque siempre

se valía de los referentes mas inmediatos para armar sus textos, ya fueran notas, relatos o novelas”.(Borré, 1999, p. 129)

Según narra Sylvia Saítta (Saítta, 2000) un año después de su ingreso a la revista “Don Goyo”, en noviembre de 1926, la editorial Latina publica su primera novela “El juguete rabioso”, y al año siguiente luego de una reunión con Natalio Botana, quien en aquél tiempo era el director del diario “Crítica”, Roberto Arlt se convierte en el nuevo cronista de la sección policiales. Esta circunstancia lo lleva por primera vez a integrar una redacción con todas las responsabilidades inherentes al verdadero oficio periodístico. Claro que también se hace acreedor de ciertos beneficios antes inexistentes como por ejemplo, el de recibir un sueldo fijo todos los meses.

En “Crítica” encontramos por primera vez a Arlt desempeñando el oficio de cronista, circunscribiéndose meramente a la cobertura de la noticia cotidiana sin lugar para extenderse en opiniones personales. De esto último se ocupará luego, en su ingreso al diario “El Mundo”.

Cuenta Raúl Larra desde su trabajo biográfico, “Arlt el torturado”, en un intento por describir los cambios que irrumpían en el periodismo de aquel entonces :

“Como en la literatura, que sólo mantiene hasta fines del siglo XIX un carácter militante, también el periodismo, que aparece vinculado con la lucha política, se destiñe pasado el 1900 y surge la empresa comercial, el diario llamado independiente. Convengamos que esta independencia sin embargo es aparente. Si la filiación partidista no surge irrefragable, en un primer plano, ello no supone una neutralidad imparcial, objetiva. Implícito en la manera de informar siempre hay un enfoque tendencioso, un enfoque político, que varía según el vaivén de los intereses en juego.

La empresa comercial trae también otras normas. No interesa tanto el escritor, como en los tiempos primeros de La Nación -Por cuya redacción desfilaron las mejores plumas de la época-, no interesan tanto las firmas. Todo se hace mas anónimo en el concurso del llamado periodista profesional.

El periodismo argentino se transforma en los años de la primera gran guerra. Y con esa especie de revolución incruenta que implica el advenimiento al poder de la Unión Cívica Radical, aparece otro diarismo, vocinglero, estruendoso, sensacionalista, explotador de las noticias de policía y de los deportes populares, como el fútbol y las carreras de caballos”. (Larra, 1998, p. 121)

Omar Borré apunta que, según testimonia uno de sus compañeros del periódico, en la redacción del diario, Arlt se siente cómodo y se muestra feliz:

“El ruido de las máquinas de escribir, el papelerío, el humo, los golpes de noticias que llegaban de cualquier parte del mundo hacían de la redacción un paraíso. Edmundo Guibourg cuenta que en aquella época compartían el mismo escritorio, y Arlt solía preguntar un poco con picardía y otro poco con ironía: “ Che, Edmundo, ¿ojos va con hache o sin hache?””. (Borré, 1999, p. 142)

Como afirma Larra (Larra, 1998) el periodismo estaba en pleno cambio y la necesidad de competir en el mercado comenzaba a ser determinante y definía el estilo de los periódicos. Natalio Botana percibe esto e implementa algunos cambios en la estructura del diario. Entre sus primeras medidas, decide imponer los grandes titulares y las fotografías a cuatro columnas a través del uso de la nueva tecnología . Poco a poco va colmando su redacción de poetas, escritores y novelistas que no tienen escrúpulos y tienen facilidad para apartarse de la ortodoxia a la hora de sentarse frente a la máquina de escribir. Pero fundamentalmente el cambio más importante que observa Larra, radica en que incita a sus periodistas a salir a la calle y enterevarse con la noticia donde ésta se origina, y ya no a esperarla pasivamente en la silla de la redacción para “recocinarla” .

Éste es uno de los motivos por los que “Crítica” adoptó un tono callejero y amarillo, que iba a ser el rasgo propio y distintivo del diario a lo largo de toda su historia.

Raúl Larra cuenta a cerca de los intereses que existían en la prensa de la época:

“Casi toda esa flamante expresión periodística es, además, violentamente anticlerical, violentamente anticatólica. El florecer de ese diarismo se opera con los

grandes avisos de las casas norteamericanas y coinciden con los intentos del capital yanki por desalojar del mercado argentino a los ingleses, rivalidad bien ostensible en el motín de 1930. Y en esa competencia publicitaria salen gananciosos desde luego los nuevos vespertinos, que se convierten, a veces, en voceros officiosos de aquellas aspiraciones”. (Larra, 1998, pp. 122-123)

En este contexto periodístico y con la premisa de transformar el menor incidente callejero en un drama, de convertir un pequeño accidente de tránsito en noticia, Arlt comienza a salir a la calle y a relacionarse con ésta íntimamente.

La noticia en “Crítica” tenía una dimensión mucho mas grande que ella misma y Arlt descubre entonces el artilugio que consiste en redimensionar un hecho por más insignificante que éste sea realmente. Dos años más tarde, en un Aguafuerte, describirá la propia experiencia de su labor en el periódico:

“Trabajaba yo de cronista policial de un diario de la tarde. Era uno de los cuatro encargados de la nota carnífera y truculenta. Crimen, fractura, robo, asalto, violación, venganza, incendio, estafa, y hurto que se cometía, y allí estaba yo. Incluso estaba obligado a hacer un drama de un simple e inocuo choque de colectivos. ¡A lo que obliga a uno la necesidad del puchero!

De una pelea conyugal... eso... tenía que convertirlo en una tragedia. Se da cuenta ¿qué sainete?

¿Una menor se fugaba de su casa? Pues, a hacer la patética historia del drama de la menor, y a convencerla de que era conveniente que permitiese que le publicasen el retrato en el periódico.

¿Qué un señor degollaba a su cónyuge? Pues, publicar el retrato del señor, de la cónyuge y del perro, si había perro. Y a veces había perro...”. (Roberto Arlt, 2003, p. 95)

Como sostiene Eduardo González Lanuza, poeta y compañero de Arlt:

“Ser cronista policial en Crítica era serlo doblemente. ¿Qué más podía pedir el futuro autor de “Los Lanzallamas”? El submundo del delito lo fascinaba, y tenía comienzo allí mismo, según se salía de la redacción a la izquierda, en el siniestro establecimiento descrito en el capítulo “ La caverna” de “Los siete locos”.

Arlt sospechaba que a la inversa de la platónica, en tal caverna no se proyectaban sombras desde afuera, sino que albergaba las certidumbres de una realidad infernal. Allí se reunían delincuentes de toda laya, y era bueno ir entrando en contacto con esa clientela que le facilitaría la crónica del crimen de mañana, de la novela de pasado mañana”. (González Lanuza, 1971, p. 47)

Como tantas veces confesó en sus Aguafuertes, Arlt desde siempre sintió atracción por ese mundo oscuro que se tejía entre malvivientes, prostitutas y burdeles. Lúmpenes que vivían en los márgenes de la sociedad y que describirá poco después en uno de sus mejores cuentos: “Las Fieras”. Según Lanuza (Lanuza, 1971) veía en ellas, en una desnudez casi inocente, el comportamiento del ser humano sorprendido en su intimidad sin el cómplice amparo de ninguna hipocresía. Eran las fieras anteriores al hipotético contrato social.

A propósito de esta afición por el mundo del delito, Raúl Larra rescata los dichos de un amigo del periodista:

“Córdova Iturvuru ha contado que en cierta ocasión a las dos de la mañana lo despertó el teléfono. Era Arlt, que con voz desbordante de entusiasmo le decía “Estoy en un café con unos ladrones, te llamo para que vengas; dicen cosas maravillosas”. (Larra, 1998, p. 137)

La anécdota es confirmada por Arlt en un Aguafuerte:

“A veces, cuando estoy aburrido, y me acuerdo que en un café que conozco se reúnen algunos señores que trabajan de ladrones, me encamino hacia allí para escuchar historias interesantes”.(...) “Son las tres de la madrugada. Son las cuatro. Un círculo de cabezas... Un narrador. Dígase lo que se quiera, las historias de ladrones son magníficas; las historias de la cárcel.... Cinco de la madrugada. Todos

miran sobresaltados el reloj. El mozo se acerca somnoliento y, de pronto, en diversas direcciones, pegados casi a las paredes, elásticos como panteras y rápidos en la desaparición, se escurren los malandrines. Y de cinco de ellos, cuatro tienen pedido levantamiento de vigilancia. ¡Para mejor robar!...”. (Roberto Arlt, 1976, p. 135)

Si bien las crónicas policiales de “Crítica” no se firmaban, Omar Borré asegura reconocer ciertos registros arltianos “con ampulosas figuras rocamboleras” en la sección de los viernes, donde escribía Arlt:

“¡Bestia Humana! Para castigar a su hijito le introdujo un alambre en un ojo, hasta el cerebro.

Mató a su mujer de dos puñaladas y enseguida se suicidó con cianuro”. (Borré, 1999, p.143)¹.

Raúl Larra (Larra, 1998) infiere que esta nueva rutina que le impone su condición de cronista, y que le deparaba una gran cantidad de horas del día en la calle, con la posibilidad latente de tener que salir corriendo a cubrir una nota a cualquier hora junto a un fotógrafo, lo nutre de oficio. Y es allí, como reconocerá Arlt luego, donde levanta la nota de la sirvienta gallega que será la base de su obra teatral “Trescientos millones”.

En su investigación Raúl Larra cuenta que, años más tarde, antes del estreno de la obra en el Teatro del Pueblo, el mismo Arlt comentará la anécdota sobre el origen de su pieza teatral:

“Siendo reportero policial del diario “Crítica” en el año 1927, tuve una mañana del mes de setiembre que hacer una crónica del suicidio de una sirvienta española, soltera, de veinte años de edad, que se mató arrojándose bajo las ruedas de un tranvía que pasaba frente a la puerta de la casa donde trabajaba, a las cinco de la madrugada.

¹ Roberto Arlt, Diario El Mundo, en Omar Borré, Roberto Arlt, Su vida y su obra, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1999, p.143)

Llegué al lugar del hecho cuando el cuerpo despedazado había sido retirado de allí. Posiblemente no le habría dado ninguna importancia al suceso (en aquella época veía cadáveres casi todos los días) si investigaciones que efectué posteriormente en la casa de la suicida no me hubieran proporcionado dos detalles singulares.

Me manifestó la dueña de casa que la noche en que la sirvienta maduró su suicidio, la criada no durmió. Un examen ocular de la casa de la criada permitió establecer que la sirvienta no se había acostado, suponiéndose con todo fundamento que ella pasó la noche sentada en su baúl de inmigrantes (hacia un año que había llegado de España). Al salir la criada a la calle para arrojarla bajo el tranvía se olvidó de apagar la luz. La suma de estos detalles me produjo una impresión profunda. Durante meses y meses caminé teniendo ante los ojos el espectáculo de una pobre muchacha triste que sentada a la orilla de un baúl, en un cuarto de paredes encaladas, piensa en su destino sin esperanza, al amarillo resplandor de una lamparita de veinticinco bujías”. (Larra, 1998, pp. 101-102)

Esta anécdota confirmada por el mismo Arlt, muestra la forma en que el oficio periodístico y su dramaturgia, en el caso de “Trescientos millones”, o sus cuentos y novelas, en otros, conservaron siempre un punto de contacto, una unidad.

En la vida de Arlt, definitivamente era muy difícil escindir la actividad periodística de la literaria. En función a esto son elocuentes las palabras que escribe en el prólogo de su tercera novela, “Los lanzallamas”:

“Estoy contento de haber tenido la voluntad de trabajar en condiciones bastantes desfavorables, para dar fin a una obra que exigía soledad y recogimiento. Escribí siempre en redacciones estrepitosas, acosado por la obligación de la columna cotidiana. (...) Orgullosamente afirmo que escribir, para mí, constituye un lujo. No dispongo, como otros escritores, de rentas, tiempo o sedantes empleos nacionales. Ganarse la vida escribiendo es penoso y rudo. Máxime si cuando se trabaja se piensa que existe gente a quien la preocupación de buscarse distracciones les produce surmenage”. (Roberto Arlt, 1977)

La cohesión poliédrica que invita el periodismo de 1930, le permite a Arlt hacer un poco más difusa aún la frontera entre la opinión, la información y la literatura, aunque esto quedará plasmado en el tipo de notas que escribirá al año siguiente, cuando Alberto Gerchunoff lo convoque a la flamante redacción del diario “El Mundo”.

Arlt en “El Mundo”

Sylvia Saítta (Saítta, 2000) cuenta que en los primeros meses de 1928 el ambiente periodístico estaba movilizado por un rumor que pronto dejaría de ser tal para materializarse en un nuevo matutino: “El Mundo”, que la editorial Sudamericana de Alberto Haynes prometía lanzar a la calle en el mes de Mayo.

El elegido para organizar y dirigir el diario fue Alberto Gerchunoff, quien en aquel momento trabajaba como editorialista en el diario “La Nación”, propiedad de la familia Mitre.

Sylvia Saítta cuenta como se gestó el lanzamiento del nuevo matutino:

“Con seguro instinto entonces, Gerchunoff convoca a periodistas profesionales y a jóvenes escritores como Leopoldo Marechal, Conrado Nalé Roxlo, Amado Villar, Luis Emilio Soto, Roberto Arlt, Roberto Ledesma, Tomás Allenda Irragorri, Francisco Luis Bernárdez, Horacio Rega Molina, Juan Vignale, muchos de los cuales ya tenían alguna experiencia en el periodismo. Los primeros días de abril de 1928 comienza un período de génesis, de pruebas y repruebas, de tiradas secretas y misteriosas, que culminan en la mañana del 14 de mayo cuando “El Mundo” sale a la calle”. (Saítta, 2000, pp. 54-55)

De esta manera, explica Saítta (Saítta, 2000) que el periódico lucía un nuevo formato, el tabloid, nunca antes lanzado en la Argentina, lo cual lo hacía más ágil y

pausable de ser leído en los distintos medios de transporte. En definitiva la intención era adaptarse a los cambios que se producían en la vida cotidiana del hombre medio y diferenciarse de otras publicaciones.

Como señala Saítta:

“...su rasgo distintivo es ser un diario que, además de informar entretiene. Hojear un ejemplar de “El Mundo” implica encontrar una multiplicidad de materiales que se distribuyen en sus cuidadas treinta y dos páginas en múltiples secciones claramente diferenciadas por titulares vistosos”. (Roberto Arlt, 2003, p.8)

“El periodista Armando Cascella recuerda que esa noche nadie descansó en el edificio de Río de Janeiro al 300 ya que después de una tarde de gran actividad, donde no faltaron los sobresaltos de último momento, la plana mayor de la editorial junto a redactores, fotógrafos, amigos y curiosos se concentraron en el departamento de máquinas para esperar, junto a las rotativas, la impresión del primer número”. (Saítta, 2000, pp. 54-55)

En su primer ejemplar, “El Mundo” se presentó ante los lectores a través de la publicación del siguiente artículo:

“Creemos que un diario de este tipo, distinto de los de aspecto tradicional, puede aspirar fácilmente a una posición en el periodismo argentino. Queremos hacer un diario ágil, rápido, sintético, que permita al lector percibir, por la imagen directa de los hechos y por la crónica sucinta y a la vez suficiente, todo lo que ocurre o todo lo que, de algún modo, provoca el interés público. En una palabra queremos hacer un diario viviente en su diversidad y en su simultaneidad universal. Pero este sentido objetivo de los sucesos, que es un sentido esencialmente periodístico, adaptado al ritmo de celeridad que caracteriza a nuestro tiempo, no alejará de nuestro espíritu el concepto fundamental que debe dirigir a un órgano que busca el contacto con las masas populares y desea una difusión persistente y amplia”. (Saítta, 2000; p. 55)

Cuenta Sylvia Saítta (Roberto Arlt, 2003) que en el primer ejemplar, se inaugura también la sección “El cuento de hoy” con un cuento de Arlt llamado “El insolente jorobadito”; pocos días después se publica otro más con el título “Pequeños propietarios” que será su último trabajo completo de ficción publicado en “El Mundo”. Desde el primer ejemplar, Arlt publicará diariamente una nota, en un principio sin firma referida a la coyuntura diaria.

Pero según sostiene Saítta (Saítta, 2000) las expectativas de la editorial eran demasiado altas y los números no complacieron a la cúpula dirigente de Sudamericana. El director escogido era un hombre de letras, de la vieja escuela del periodismo, no

acostumbrado a la vorágine de la prensa moderna, por lo que todas las miradas recayeron sobre su persona.

“A los pocos meses, después de una pérdida considerable de avisos publicitarios y con un tiraje siempre en descenso, Gerchunoff renuncia a la dirección y en su reemplazo la editorial designa a Carlos Muzio Sáenz Peña”.
(Saítta, 2000, p. 55)

Este dato no es menor ya que señala que el periodismo estaba cambiando como tantas cosas en el país y el mundo, donde se vivían momentos sumamente agitados.

En aquel momento, según apunta Saítta, la hegemonía entre los matutinos la ostentaban “La Nación” y “La Prensa”.

Cuenta Sylvia Saítta (Saítta, 2000) (que además de biógrafa de Arlt es autora de investigaciones sobre la prensa de la década del treinta), que las primeras decisiones del flamante director son acertadas, por lo cual en el primer año “El Mundo” logra consolidar un gran caudal de lectores. Su primer medida es netamente comercial y consiste en reducir el valor del periódico a cinco centavos -la mitad de su precio original- con la intención de aumentar la cantidad de anunciantes. Las otras modificaciones son sobre la misma publicación, en la que introduce dos nuevas secciones, la primera se llamará “Ecos del día”, a cargo de Nalé Roxlo, y la otra “Aguafuertes porteñas” a cargo de Roberto Arlt.

Aguafuertes porteñas

Los Aguafuertes porteñas que Arlt escribe desde el 14 de agosto en la página seis de “El Mundo” saldrán con su nombre completo al pie de la página.

Como señala Gonzáles Lanuza (Gonzáles Lanuza, 1971) Arlt se transforma en el redactor más cotizado, cuyo sueldo es de trescientos pesos mensuales. Tener en un periódico porteño de vasta circulación una sección firmada era un lujo que pocos alcanzaban. Significaba fama inmediata.

Sylvia Saítta (El banquete, 2000) destaca que la firma de Arlt es la única que aparece en todo el diario. Esta peculiaridad tiene más de una explicación. Si bien por un lado significa un reconocimiento, por otro es un recurso de la dirección de “El Mundo” para protegerse de algunas opiniones inconvenientes de su redactor más impredecible.

Como señala Saítta (Roberto Arlt, 2003), rápidamente el éxito de los Aguafuertes lo convierten a Arlt en el periodista más celebrado del diario, cuyos ejemplares se venden cada vez más. Los lectores esperan ávidos su nota y comienzan la lectura del periódico por la página seis, donde el artículo de Arlt los desayuna cada mañana con una nueva historia que durante el resto del día se comentará en la calle como si fuese una noticia más de actualidad.

El escritor Juan Carlos Onetti encontró los motivos del éxito de las notas de Arlt y lo comentó luego, en el famoso prólogo de “El juguete rabioso”, primer novela de su amigo:

“El triunfo periodístico de los Aguafuertes es fácil de explicar. El hombre común, el pequeño y pequeñísimo burgués de las calles de Buenos Aires, el oficinista, el dueño de un negocio raído, el enorme porcentaje de amargos y descreídos podían leer sus propios pensamientos, tristezas, sus ilusiones pálidas, adivinadas y dichas en su lenguaje de todos los días. Además, el cinismo que ellos sentían sin atreverse a confesión; y, más allá, intuían nebulosamente el talento de quien les estaba contando sus propias vidas, con una sonrisa burlona pero que podía creerse cómplice”. (Roberto Arlt, 1979, p.8)

En el papel de aguafuertista Arlt comenzará a escribir su propia historia dentro del periodismo. Ser periodista, desde el día que ingresa al diario “El Mundo”, significará para Arlt ser aguafuertista.

Pero, ¿qué era un Aguafuerte?: Sylvia Saítta asegura que el nombre de la sección, “Aguafuertes porteñas”, fue escogido por Muzio Sáenz Peña, quien lo extrapoló de las artes gráficas.

El escritor argentino Álvaro Abos (Clarín, 2000) explica que el aguafuerte es una técnica del grabado en metal que consiste en dibujar sobre una capa de barniz que recubre la plancha y luego corroe la incisión con un ácido que penetra el material. Esto le confiere al motivo una condensación dramática que distingue al aguafuerte de otras técnicas como el grabado en madera o xilografía.

Los Aguafuertes porteñas son artículos que combinan elementos característicos del periodismo y la literatura. Exigen tanto la disciplina del oficio periodístico como la creatividad y el estilo literario. Por eso éste es el momento de la vida de Arlt en que se podría pensar que el escritor y el periodista se confunden y se concentra esa fusión que no se disolverá mientras escriba su nota diaria en el periódico.

Como él mismo afirma en el siguiente Aguafuerte, el compromiso y la responsabilidad de tener que producir una nota por día se fue transformando, poco a poco, en una amenaza que lo acechó persistentemente:

“Con el primer número de “El Mundo” apareció mi primera crónica. ¡Cuántas preocupaciones cruzaron por mi mente entonces! Habíame confeccionado una lista de lo que creía que serían los temas que en lo sucesivo yo desarrollaría diariamente en esta página, y logré reunir argumentos para veintidós Aguafuertes. Con que emoción me preguntaba entonces: Cuando se agote esta lista de temas ¿Sobre que escribiré?...”. (Roberto Arlt, 2000, p. 27)

Como escritor de Aguafuertes, Arlt recorrió distintas etapas de su vida, de su ciudad, de la Argentina y del mundo. Día tras día fue expresando, desde su lugar de enunciación, su modo de pensar, de escribir y de involucrarse, o no, con las cosas que pasaron a lo largo de la década del treinta.

Muchas veces cuando se hace referencia a Arlt como aguafuertista se subrayan los rasgos costumbristas de sus artículos, y sin embargo se omiten otros aspectos presentes en sus Aguafuertes.

A través de los Aguafuertes Arlt mantuvo el contacto diario con sus lectores durante catorce años. Sus notas atravesaron la década del treinta tanto en la Argentina como en el mundo. Sus artículos dieron cuenta de sucesos nacionales como el Golpe de estado de Septiembre de 1930, e internacionales como la Guerra Civil Española, el avance de Hitler y el estallido de la segunda guerra mundial en setiembre de 1939. Todos estos acontecimientos fueron abordados desde su página.

Gerardo Goloboff (Goloboff, 1988) cuenta que las notas costumbristas o acuarelas ya tenían antecedentes en la prensa Argentina de entonces, en revistas como “El Hogar” y “Caras y Caretas”, escritas por periodistas como Payró y Fray Mocho, y fuera del país por el español José de Larra y el norteamericano O’ Henry.

Pero se puede inferir que el triunfo de Arlt y el éxito de sus Aguafuertes se debió tanto a la originalidad y al tono que halló para contar estas historias, como también al espíritu de las mismas.

Las historias narradas por Arlt en los Aguafuertes no sólo nacían de su ingenio, sino que sin duda debían ser detectadas por su instinto. Aquellas situaciones que narraría diariamente por más de una década podían estar frente a los ojos de todo el mundo, pero sin embargo sólo eran descubiertas y reveladas por él.

Omar Borré señala en este relato un ejemplo de lo que le interesaba contar al escritor en sus artículos:

“Arlt relata en una nota que, para sacarle unos pesos, un hombre ha matado a otro con una navaja; luego vuelve a trabajar en la panadería y dos días después es apresado y condenado a cadena perpetua. Ya está listo para ser enviado a Ushuaia, pero al cruzar el patio de la comisaría se le adhieren esquirlas de aserrín en las alpargatas; se detiene en el felpudo de alambre y se limpia meticulosamente las zapatillas como si fuera a entrar al hotel Alvear. Este gesto que para otros no tendría ninguna importancia, para Arlt abre un paréntesis de observaciones sobre la conducta del hombre”. (Roberto Arlt, 1999, p.153)

La imperiosa necesidad de encontrar el tema para sus Aguafuertes, que tantas veces manifiesta, implica que Arlt converse y camine mucho. Es habitual para él conversar con oficinistas, mozos de café, cuidadores de automóviles, lustrabotas, ladrones, operarios, pintores, mujeres de la calle y demás personajes de la fauna porteña con quienes se topa en sus habituales paseos detectivescos por la ciudad. Paseos de “multitud y callejeo” como los denominará luego en sus notas.

A diferencia de su época de cronista policial, en esta nueva etapa no deberá aguardar a que el drama se desate para luego contarlo, sino que tendrá que aprehenderlo, ir en busca de su nota, casi adivinarla en el rostro de su ciudad y de sus habitantes.

El desplazamiento, la caminata callejera, es una acción habitual y hasta una condición necesaria del método periodístico con el que generará sus crónicas. Como señala Teresita Frugoni De Fritzsche (Roberto Arlt, 1994) el narrador insiste en su condición de incansable caminador que le permite observar calles, comercios, casas, modos de vida, manías y aficiones.

Es normal encontrar en sus notas frases como:

“Hoy al pasar frente al “salón” de lustrar...”.(Roberto Arlt, 1975, p. 34)

“Caminaba hoy por la calle Rivadavia a la altura de Membrillar...”. (Roberto Arlt, 1976, p. 7)

“Hoy(...)callejeando por Flores...”. (Roberto Arlt, 1976, p. 12)

“ ¿Será, acaso porque, me paso vagabundeando toda la semana que el sábado y el domingo se me antojan los días más aburridos de la vida?”. (Roberto Arlt, 1976, p. 45)

“ ¡Qué grande qué llena de novedades están las calles de la ciudad para un soñador irónico y un poco despierto! ¡Cuántos dramas escondidos en las siniestras casas de departamentos! ¡Cuántas historias crueles en los semblantes de ciertas mujeres que pasan! ¡Cuánta canallada en otras caras! Porque hay semblantes que

son como el mapa del infierno humano. Ojos que parecen pozos...”. (Roberto Arlt, 1976, p. 92)

Cada uno de esos dramas, historias, canalladas y semblantes a los que Arlt refiere en su *Aguafuerte* será el objeto que desarrollará en sus notas.

Crónicas Costumbristas

En la primera etapa de los Aguafuertes, que se puede delimitar entre los años 1928 y 1930, predominan las crónicas de estilo costumbrista que dan cuenta de la descripción de cada uno de los tipos porteños, en general representantes de la pequeña- o “pequeñísima burguesía” como señaló Onetti-, que desfilan su idiosincrasia y buscan su lugar en el circo multiforme de la ciudad que habitan.

Usando la definición que alguna vez dio el escritor Álvaro Abos, en esta etapa sus aguafuertes son vivos “brochazos de la megalópolis” donde los distintos rincones, seres y situaciones que despiertan la atención de Arlt serán gravados en letras de molde.

En esta primera etapa el escenario donde ocurren todas las historias es la ciudad porteña.

Arlt se ocupará celosamente de describir este escenario poblado de rectas y diagonales con identidad propia, que recorrerá diariamente con la premisa de traer la nota para la crónica de mañana.

Se pueden encontrar en esta sentido algunos Aguafuertes que reflejan genuinamente el estilo de las primeras series de notas:

“¡Corrientes por la noche! Mientras las otras calles honestas duermen para despertarse a las seis de la mañana, Corrientes, la calle vagabunda, enciende a las siete de la tarde todos sus letreros luminosos y, enguirnaldada de rectángulos verdes, rojos y azules, lanza a las murallas blancas sus reflejos de azul de metileno”. (...) “Vigilantes, canillitas, “fiocas”, actrices de teatros, porteros, mensajeros, revendedores, secretarios de compañías, cómicos, poetas, ladrones, hombres de negocios, innombrables, autores, vagabundas, críticos teatrales, damas del medio mundo; una humanidad única cosmopolita, y extraña se da la mano en este único desaguadero que tiene la ciudad para su belleza y alegría....”. (Roberto Arlt, 2000, p. 44)

Y es en este lugar, “corazón de la urbe” donde desfilan juntos cada uno de los personajes que en algún momento serán puestos bajo su lupa.

En referencia a esta característica de la calle porteña Sylvia Saítta recurre al testimonio de un historiador:

“Como bien señala José Luis Romero, en el Buenos Aires del veinte, Corrientes es uno de los terrenos neutrales donde la cultura del centro y las culturas marginales se entrecruzan y compenentran sin conflictos. La visión carnavalesca de la calle, junto a la suspensión de los valores y el borrado de las diferencias la convierten en “la calle para soñar, para perderse”, pues en ella las distinciones sociales, económicas y de clase quedan anuladas”. (Roberto Arlt, 2000)

Es que Arlt sabe que en la calle Corrientes, “la que comienza en Callao y termina en Esmeralda”, “la calle que es linda recorrer de punta a punta porque es calle de vagancia, de atorrantismo, de olvido, de alegría, de placer”, o en cualquier otro punto urbano, como la esquina de “Canning y Rivera”, el “Pasaje Guemes”, el Paseo de Julio, la Recova del Paseo Colón, la Recova de Mataderos o la Recova del Once, será donde se topará con el generoso circo porteño, que lo encontrará sentado en la mesa de algún “café humoso”, o agazapado en la cornisa de una “bocacalle ensordecedora”, a la espera de alguna señal en la que crea reconocer el alma de su próxima nota.

La galería de personajes que deambulan por estos pedazos de Buenos Aires y que son congelados por Arlt en los Aguafuertes es vasta y heterogénea.

Arlt delinea en sus notas cien tipos humanos, que se entreveran en la urbe y componen el variado cuadro porteño que retrata en la página seis del diario “El Mundo”.

Arlt reconoce tener una extraordinaria afición por alguna clase de vagos. Solía decir: “...me son personas simpáticas, sobre todo si saben vivir”.

En estos fragmentos, extraídos de la serie de Aguafuertes en la que refiere a estos “vagos crónicos”, Arlt manifiesta su punto de vista:

“Digo esto porque hay vagos y vagos. Entendámonos. Entre el “crosta” de botines destartalados, pelambre mugrienta y enjundia con más grasa que un carro de

matarife y el vagabundo soñador y escéptico, hay más distancia que entre la luna y la tierra.”. (Roberto Arlt, 1976, p. 92)

“ ¡Digan ustedes si no es lindo vagar!

¡Levantarse a la una, bañarse, almorzar y salir luego con una canción casi prendida a los labios, mirando la humanidad que trabaja para parar el puchero! ¡Digan ustedes si no es lindo!...”. (Roberto Arlt, 2000, p. 39)

A lo largo de sus primeros dos años como aguafuertista, Arlt dibuja una docena de estos vagabundos “soñadores y escépticos” que tanto le atraían y les otorga un destacado lugar entre sus personajes.

Desperdigados entre las páginas de “El Mundo” se pasean: “El hombre de la camiseta calada”, “Los tomadores de sol en el botánico”, el “squenun”, “El enfermo profesional”, el que se tira a muerto, “el esgunfiado”, “El hombre de principios”, “El hombre importante”, “El hombre que llega tarde a dormir a su casa”, “El “furbo”, “El hombre corcho”, “El hombre del trombón”, el hombre que siempre da la razón, “El hombre que ocupa la vidriera del café”, “El hombre que habla y no paga”, “El hombre que va a los remates”, “El hombre que silva en el tranvía”, “El hombre que busca conversación”, “El bizzo enamorado”, el hombre que busca pensión, el hombre que busca empleo, el que queda cesante, el hombre que no puede seguir al amor porque no tiene diez centavos para subir al tranvía- desde el cual lo mira con asombro y deseo una mujer hermosa,- etc.

Estos personajes y sus tragedias cotidianas fascinan a Roberto Arlt y no duda en inventar excusas para contar una y otra vez, toda clase de situaciones que reflejen en algún punto la vida de la pequeña burguesía y sus conductas humanas.

Pero su galería de personalidades a retratar parece infinita y a lo largo de las mil quinientas impresiones el distraído lector podía verse sorprendido al encontrar que “el burlo de Arlt”, como se conocían sus artículos en la calle, esa mañana estaba narrando su propia historia.

Intercalada entre las múltiples y variadas descripciones de lugares y personas que caracterizan esta etapa, Arlt se preocupa también por filtrar sus opiniones y señalar el modo en que los tiempos modernos incidían en una sociedad en pleno proceso de cambio.

Sylvia Saïtta señala que todos los tópicos de la vida moderna fueron condensados en este párrafo de uno de sus artículos:

“Ahora nos levantamos a la mañana, nos metemos en un coche que corre en un subterráneo; salimos después de viajar entre luz eléctrica; respiramos dos minutos el aire de la calle en la superficie, nos metemos en el subsuelo o en una oficina a trabajar con luz artificial. A mediodía salimos, prensados entre luces eléctricas, comemos con menos tiempo que un soldado en épocas de maniobra, nos enfrentamos nuevamente a un subterráneo, entramos a la oficina a trabajar con luz artificial, salimos y es de noche, viajamos entre luz eléctrica, entramos a un departamento a respirar aire cúbicamente calculado por un arquitecto, respiramos a medida, dormimos con metro, nos despertamos automáticamente”. (Roberto Arlt, 1975, p. 17)

Los Aguafuertes también han dado cuenta de los distintos oficios, algunos más raros que otros como el de relojero o el componedor de muñecas. Y también de las distintas profesiones y formas de “parar la olla”.

Casi siempre el humor y la ironía eran ingredientes que el lector descontaba recibir en la lectura de los artículos de Arlt. Como por ejemplo en este artículo sobre los oficios exóticos, donde Arlt se pregunta:

“¿Qué gente será la que hace componer muñecas, y por qué, en vez de gastar en la compostura, no comprar otras nuevas? Porque ustedes convendrán conmigo, que eso de hacer refaccionar una muñeca no es cosa que se le ocurra a uno todos los días. Y sin embargo, existen; sí, existen esas personas que hacen componer muñecas”. (Roberto Arlt, 1976, p. 10)

A través de los Aguafuertes, Arlt estableció con el lector una suerte de sociedad que tenía códigos propios. La relación se sostenía a partir de las correspondencias que llegaban a la redacción de “El Mundo” y favorecía un diálogo permanente. Era usual que Arlt encontrase en las cartas de sus lectores nuevos temas para abordar o polemizar en sus

notas. También podía ocurrir que fragmentos de estas cartas fueran comentadas o incluso transcriptas en sus artículos.

En relación a esta suerte de sociedad posible, hacia fines de la década del veinte, Sylvia Saïtta describe el contexto en el que esta situación tenía lugar :

“El edificio de los diarios funciona como sede de encuentro entre periodistas y lectores, que acuden a los cronistas con las más diversas demandas, desde la búsqueda de empleos hasta la denuncia de malos tratos en ámbitos laborales, desde la solución a un pleito matrimonial hasta el reclamo de una investigación sobre malversación de fondos públicos. Asimismo, la presencia de los lectores en las páginas del diario ocupa, día a día, un lugar importante: los lectores escriben y opinan, protestan y levantan la voz, participan en las encuestas que organizan los diarios y envían su colaboración a las secciones que así lo demandan”. (Sylvia Saïtta, 2000, p. 63)

Hay que destacar que Arlt tenía un alto concepto de sus lectores. Le interesaba escribir para ellos e interactuar diariamente desde su columna, así lo expresó en varias de sus notas.

Tópicos

La música, la literatura y el cine fueron temas que Arlt propuso insistentemente en sus Aguafuertes.

Arlt expresó desde sus notas gran admiración por la música española y el tango, fundamentalmente por Manuel De Falla y Enrique Santos Discépolo. Alguna vez escribió que el tango, musicalmente, es lo más sincero que ha producido la inspiración popular Argentina.

En aquellos artículos decía:

“...el tango aúlla grandioso; se queja con desgarramiento macho; trepida su alegría con una violencia estupenda.

Es el alma de nuestra gente de ciudad. De la gente que trabaja, sufre, de la que no trabaja también, o que sabe lo que es la cárcel, la enfermedad, el hospital. Es todo eso lanzando penosamente su pena al aire”. (Roberto Arlt, 2000, p.86)

Inmortalizado en sus artículos sobre música se destaca “Estéfano o el músico fracasado”, personaje que representa a un músico que debe soportar la intolerancia de un entorno que no lo comprende.

Personajes como Estéfano abundan en los Aguafuertes, ya que en última instancia sus personajes son una simples excusas para hablar del género humano, sus ilusiones y frustraciones.

La literatura fue un tópico que también desarrollo ampliamente en la primera etapa de los Aguafuertes y, a diferencia de otros temas, nunca dejó de desarrollar. Algunas veces sus notas consistían en críticas de libros propios o ajenos. En ellas también explicó las diferencias entre los distintos géneros literarios, la creación de personajes o simples recomendaciones. Por ejemplo en el Aguafuerte “Un hermoso libro”, donde destaca las cualidades de un libro:

“Es el libro de un muchacho de veintitrés años y se titula Balada para el nieto de Molly. Lo escribió Pondal Rios. Salvo una que otra revista literaria nadie

se ha ocupado de él, y eso es todo. Por lo general ocurre así con los libros buenos.
(...) El libro es todo un poema en prosa que consta de veinte cantos arbitrarios...”.
(Roberto Arlt, 2000, p. 50)

Además de recomendar autores, entre los que no faltaron sus amigos Horacio Rega Molina y Enrique Gonzáles Tuñón, Arlt utilizó la página para ironizar acerca de la figura del editor, informar a cerca de la sociedad de escritores y, fundamentalmente, para expresar su modo de entender la literatura y el lenguaje.

Escribió, entre sus notas de esta serie, “La lectora que defiende el libro nacional”, “Por qué no se vende el libro argentino” “Hace falta libros baratos” y “La inutilidad de los libros”. En este último Aguafuerte, Arlt le responde a un lector que le pedía que recomiende a los jóvenes libros para poder comprender la existencia:

“Si usted quiere formarse “un concepto claro” de la existencia, viva. Piense. Obre. Sea sincero. No se engañe a sí mismo. Analice. Estúdiese. El día que se conozca a usted mismo perfectamente, acuérdesse de lo que le digo: en ningún libro va a encontrar nada que lo sorprenda. Todo será viejo para usted. Usted leerá por curiosidad libros y libros y siempre llegará a esa fatal palabra terminal: “Pero si esto lo había pensado yo, ya”. Y ningún libro podrá enseñarle nada.

Salvo los que se han escrito sobre esta última guerra.

Esos documentos trágicos vale la pena conocerlos. El resto es papel...”.
(Roberto Arlt, 1976, p. 184)

En sus Aguafuertes Arlt demuestra familiaridad con nombres como Anatole France Flaubert, Dickens, Wilde, Dostoievski, Gorki, Quevedo, Cervantes, Poe, London y Stendhal entre otros autores. Mario Goloboff (Goloboff, 1988) sostiene que a partir de la incorporación de estos escritores, Arlt exhibe una imagen que no se corresponde con la de un advenedizo a la literatura o un semianalfabeto. Para Goloboff estas presencias en sus notas, no hacen más que demostrar “que si lo que Arlt se propuso (y en gran medida logró) era dinamitar el edificio literario de su época, las armas que utilizó estaban en la historia y en los arsenales literarios que supo frecuentar”. (Goloboff, 1988, p. 104)

Señala Goloboff que, sólo en sus Aguafuertes, un puntilloso análisis ha registrado las siguientes menciones:

“28 escritores franceses, 4 rusos, 20 españoles, 10 ingleses, 5 italianos, 7 estadounidenses, 13 hispanoamericanos no argentinos, 45 argentinos, y algunos portugueses, alemanes y orientales”. (Goloboff, 1988, p. 104)

Parecería ser que desde sus Aguafuertes, “espacio para mirar y ser mirado”, Arlt exhibe sus saberes y lecturas. Pero su fin ulterior para ser reconocido y legitimar su nombre es convertirse en una “máquina literaria”, y Arlt parece comprender que por su social histórico eso sólo podrá obtenerlo por pura “prepotencia de trabajo”.

Son muchos los Aguafuertes donde Arlt refiere a esta condición prolífica de su escritura:

“A veces me he puesto a pensar en lo metros que he escrito.

Ciento treinta y tres metros de prosa hasta la fecha. ¡Ciento treinta y tres! Cuando me muera ¿Cuántos kilómetros de prosa habré escrito?”. (Sylvia Saítta, 2000, p. 63).

“Un año. Trescientos sesenta y cinco notas, o sea ciento cincuenta y seis metros de columna, lo cual equivale a 255.500 palabras. Es decir, que si estos cientos cincuenta y seis metros fueran de casimir, yo podría tener trajes para toda la vida”. (Sylvia Saítta, 2000, p. 63).

Los Aguafuertes incluyeron también vastas referencias cinematográficas. Greta Garbo y Rodolfo Valentino, figuras emblemáticas de la industria de la época, participan del universo referencial de los Aguafuertes en más de una oportunidad. Son los arquetipos que utiliza Arlt para satirizar ciertos personajes que describe en sus crónicas.

Una práctica habitual en sus notas era el comentario de películas, algunas de ellas: “Luces de la ciudad”, “La madre” de Gorky y “Alta traición”, film en el que quedó deslumbrado con la performance del actor alemán Emil Jannings en su interpretación de

Zar Pablo I. También escribió “Apoteosis de Charles Chaplin”, donde le rinde homenaje y confiesa su admiración por el actor cómico.

Cuenta Sylvia Saítta (Saítta, 2000) que promediando el año 1930 fue tan grande su indignación al leer ciertas críticas de cine, con las que no concordaba, que desde su espacio emprendió una campaña sistemática en contra de los críticos a quienes acusaba de ver las películas en un aspecto parcial.

Hay en sus notas determinados puntos de vista que guardan coherencia con el resto de su producción literaria. Las huellas de misoginia, que tantas veces se han señalado en la literatura de Arlt, se perciben también en los Aguafuertes. Sin embargo excepcionalmente Arlt se ocupa de hacer una salvedad al respecto de la figura de la mujer, de quien dice:

“Me gustan las muchachitas que se ganan la vida. Son las únicas mujeres que provocan en mí un respeto extraordinario, a pesar de que no siempre son un encanto. Pero me gusta porque afirman un sentimiento de independencia, que es el sentido interior que rige mi vida”.(Roberto Arlt , 1976, p. 23)

Este respeto manifiesto por la mujer independiente se detecta también en otras notas como “La muchacha del atado”, “Hablemos de cultura” y “Elogio de la mujer uruguaya”.

En los Aguafuertes Arlt expresa su convicción de que las relaciones entre el hombre y la mujer están siempre sostenidas por la mentira y el engaño. En estos fragmentos es posible detectar con claridad su desconfianza:

“Por las experiencias que he hecho y por las que me han sido relatadas, he llegado a la conclusión que las relaciones entre ambos sexos, se caracterizan por la práctica de una falsedad sistemática. Esta falsedad, como el resfrío, la tuberculosis, o los juanetes, tiene características externas, visibles, comprensibles. ¿Cuál es mi obligación entonces? Proporcionar los datos elementales que permitan diferenciar un resfrío de un juanete o de una tuberculosis. Mas claramente hablando deseo que cualquiera pueda catalogar sin mayores rompederos de cabeza a la persona que miente”. (Roberto Arlt, 2000, p.176)

Para expresar este sentimiento de desconfianza muchas veces Arlt se ha valido de un personaje, que utilizó como emblema para representar a los hombres cuya libertad está en manos de mujeres viles e inescrupulosas.

Sylvia Saïtta hace su lectura de la incorporación de este personaje en las crónicas periodísticas:

“El personaje central de estas notas, al que Arlt denomina, “Bonafide”, es generalmente un pobre hombre que ha caído en las garras de una mujer bonita, joven y soltera, y de una suegra atroz, que lo engañan con diversas artimañas. Porque si bien Arlt encuentra a los culpables en toda su estructura social y en todos sus participantes, su dedo acusador apunta siempre para el mismo lado: son las mujeres las que, con motivos o sin ellos, bloquean la existencia de una sociedad más libre. Arlt no logra quedar al margen de los prejuicios morales que él mismo denuncia y por lo tanto el discurso femenino ingresa en las notas desde una mirada escéptica que lo introduce para diferenciarse. Pese a sus limitaciones, Arlt se propone desnaturalizar unas reglas vividas como eternas, y desmontar de manera cínica e irónica, los mitos burgueses del amor eterno o de la virginidad sin marcha. Su intención es destruir, o por lo menos, cuestionar, un ideal de felicidad puesto en el matrimonio como institución social. El divorcio y la postulación de un estado que no regule las relaciones amorosas son las dos consignas que sobrevuelan estas notas”. (Sylvia Saïtta, 2000, p.86)

Detrás de la relaciones entre el hombre y la mujer Arlt no puede dejar de denunciar el engaño o la estafa, y a través de sus notas intentó desenmascarar este entramado de intereses que él creía percibir. En sus Aguafuertes su pensamiento sobre el tema es siempre explícito:

“Actualmente, como se encuentra organizada nuestra sociedad, se puede decir que las relaciones entre hombres y mujeres son semejantes a una batalla. Una batalla sorda, donde el más astuto, el más hipócrita, aquel que más domina sus

nervios, su voluntad y sus sentidos, triunfa y engaña al más débil e instintivo. Y una batalla no se efectúa a base de sinceridad, sino con ardides, mentiras, farsas y palabras engañosas”. (Roberto Arlt, 2000 p. 157)

La posición radical que adopta Arlt sobre la relación entre el hombre y la mujer se puede percibir en varias notas referidas al engaño o la estafa, en las que el escritor toma naturalmente el papel de fiscal con el objetivo de alertar al supuesto damnificado de aquello que se trama a sus espaldas.

Léxico

Tal vez uno de los rasgos más polémicos de los artículos periodísticos de Arlt sea el uso del lenguaje.

En este punto es relevante no pasar por alto que Arlt escribía en “El Mundo”, un periódico, como se señaló anteriormente, orientado a la clase media y pensado para toda la familia. Escribir en “El Mundo”, como observó Sylvia Saítta, exigía un cuidado del lenguaje que en otro periódico de la época, como por ejemplo “Crítica” no era una condición.

Refiriéndose al tema en un Aguafuerte, Arlt escribe:

“Mi director me ha pedido que no emplee la palabra berretín, porque el diario va a las familias y la palabra berretín puede sonarles mal, pero yo pido respetuosamente a las señoras familias para usar hoy esta dulce y meliflua palabra berretín”. (Roberto Arlt, 1997, p.39)

De todas formas las convicciones acerca de la lengua exceden en Arlt el ámbito periodístico, aunque es en sus Aguafuertes donde dejará bien clara su opinión al respecto.

A través de su serie de Aguafuertes, se puede percibir con suma claridad la relación de Arlt con el idioma. En sus notas es habitual el uso del lunfardo y el lenguaje de la calle, o lo que Carlos Correas llamó la “lengua plebeya”.

Sylvia saítta cree que:

“...el escándalo de sus notas periodísticas y también de su literatura, reside en que Arlt combina el uso de las voces de la calle con la exhibición constante de un saber literario, al que se suma la apropiación de discursos ajenos a la literatura, esos “saberes del pobre” que incorporan al léxico de la química, la física, la geometría, las ciencias ocultas, el magnetismo, la teosofía, para representar una subjetividad, un paisaje, una acción”. (Saítta, 2000, p. 62)

No hay duda que Arlt concebía el lenguaje como una materia viva y esta convicción desató una guerra conceptual contra los gramáticos.

En su Aguafuerte “El idioma de los Argentinos” Arlt le responde al señor Monner Sanz quien en una entrevista al diario chileno “El Mercurio” había opinado que el lenguaje en la Argentina pasaba por un momento crítico debido a la amenaza de “el lunfardo”, léxico de origen espurio.

La respuesta no se hizo esperar, y en la famosa página seis y con su ironía habitual, Arlt se dirigió al ilustre profesor de este modo:

“Querido señor Monner Sanz: La gramática se parece mucho al boxeo. Yo se lo explicaré:

Cuando un señor sin condiciones estudia boxeo, lo único que hace es repetir los golpes que le enseña el profesor.

Cuando otro estudia boxeo, y tiene condiciones y hace una pelea magnífica, los críticos del pugilismo exclaman: “¡Ese hombre saca golpes de todos los ángulos!” Es decir que como es inteligente se le escapa por una tangente a la escolástica gramatical del boxeo. Demás está decir que éste que se escapa de la gramática del boxeo, con sus golpes de “todos los ángulos”, le rompe el alma al otro, y de allí que ya haga camino esa frase de “boxeo europeo o de salón”, es decir, un boxeo que sirve perfectamente para exhibiciones, pero para pelear no sirve absolutamente nada, al menos frente a nuestros muchachos antigramaticalmente boxeadores.

Con los pueblos y el idioma, señor Monner Sanz, ocurre lo mismo. Los pueblos bestia se perpetúan en su idioma, como que, no teniendo ideas nuevas que expresar, no necesitan palabras nuevas ni giros extraños; pero, en cambio, los pueblos que, como el nuestro, están en continua evolución, sacan palabras de todos los ángulos, palabras que indignan a los profesores, como lo indigna a un profesor de boxeo europeo el hecho inconcebible de que un muchacho que boxea mal le rompa el alma a un alumno suyo que, técnicamente, es un perfecto pugilista”. (Roberto Arlt, 1976, pp. 142-143)

Cuenta Sylvia Saïtta (El banquete, 2000) que la polémica se daba en un contexto en el que la proliferación y el cruce de lenguas extranjeras era intensa y el vigor de las masas inmigratorias y su diversidad atentaban contra la pureza de la lengua a la que aspiraban algunos ilustres escritores como Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez. Pero las diferencias no se circunscribían tan sólo al estilo o al uso o no del lunfardo y coloquialismos, sino que también se cuestionaban los temas sobre los que se escribía. En la disputa Leopoldo Lugones acusaba a Arlt de escribir “la mugre que hace triste la vida de esta ciudad” y Arlt le respondía desde sus Aguafuertes.

Porque de la misma forma que la exigencia por descubrir un tema diariamente lo angustiaba, su página le permitía manifestarse sobre lo que quisiese con la certeza de que su voz sería atendida rápida y masivamente.

Algunas de las palabras o expresiones que generaron la polémica, y se pueden encontrar en los Aguafuertes, son por ejemplo: aspaviento, amarrocar, atontado, deschavarse, chamuyar, furbo, garrón, squenun, berretín, tongo, “tirarse a muerto”, “tirar la manga”, etc.

Arlt se jactaba de escribir en un idioma que no era el castellano, sino en porteño. Decía:

“Sigo toda una tradición: Fray Mocho, Félix Lima, Last Reason... Y es acaso por exaltar el alma del pueblo, ágil, pintoresca y variable, que interesa a todas las sensibilidades”. (Roberto Arlt, 2003, p. 29)

Los lectores no quedaron al margen de la polémica acerca del lenguaje, los dialectos, el estilo periodístico y literario que convenía practicar. En el Aguafuerte titulado “¿Cómo quieren que les escriba?” Arlt expresa una vez más su posición ante la inquietud de un lector:

“Si usted tiene “cosas” que decir, opiniones que expresar, ideas que dar, es indiferente que las exprese en un idioma rebuscado o sencillo. ¿Me equivoco? Si usted tiene algo que decir trate de hacerlo de modo que todos lo entiendan: desde el carrero hasta el estudioso... Que ya dice el viejo Adagio: “El hábito no hace al

monje”. Y el idioma no es nada más que un vestido. Si abajo no hay cuerpo, por más lindo que sea el trajecito, usted, mi estimado lector ¡va muerto!”. (Roberto Arlt, 2003, p. 33)

Como se desprende de sus Aguafuertes, en febrero de 1930 Arlt viaja a Sierra de la ventana y por primera vez, como señala Saítta (Saítta, 2000) , su sección cambia el nombre por el de “Aguafuertes Silvestres”. En la última nota de esa serie que salió el 12 de febrero de 1930 y fue titulada “Camino a Buenos Aires”, Arlt manifiesta su alegría de retornar a la ciudad. Se “ha hartado de tanta farra a hora fija” y una semana después de su partida está de regreso.

Pero como cuenta Omar Borré, no se quedará demasiado tiempo en Buenos Aires ya que en seguida el director de “El Mundo”, lo premia por su exitosa labor y le ofrece un viaje por tierras lejanas para descubrir otros paisajes y culturas.

Sylvia Saítta explica que:

“A partir de los años veinte, con la aparición de un periodismo masivo y comercial, son otros los escritores que viajan. El mercado cultural de masas reformula los vínculos entre los escritores y su público, y altera las relaciones entre estos escritores asalariados y los propietarios de los medios de producción.”(...) “... se inaugura otro modelo de crónica de viajes: ya no se trata del viaje estético y consumidor de los hombres del ochenta, ni tampoco del viaje de los escritores de clase alta....”(...) “... sino de cronistas profesionales que viajan y responden con su trabajo a una demanda del diario, que exige una escritura rápida, donde desaparece la posibilidad de corrección, y, al mismo tiempo, quita libertad al imponer pautas muy precisas”. (Sylvia Saítta, 2000, pp. 136-137)

La última nota que Arlt escribe en “El Mundo” antes de partir se titula “Con un pie en el estribo” y días más tarde, el 13 de Marzo de 1930, como él mismo narra se va en un “Piccolo Navío” en primera clase.

Sus notas continúan saliendo en el diario, ya que son enviadas desde cada una de las ciudades que visita. Sus artículos sobre viajes tienen la particularidad de no retratar paisajes

ni puntos turísticos. Como destaca Saítta, Arlt tenía otra idea de lo que era hacer crónicas de viajes. En su Aguafuerte “No me hablen de antigüedades” manifiesta el siguiente concepto que repetirá a lo largo de sus notas como corresponsal de viajes:

“El paisaje me revienta. No miro las montañas ni por broma. ¿Qué hacemos con la montaña? ¿Describirla? Montañas hay en todas partes. Los países no valen por sus montañas”. (Sylvia Saítta, 2000; 139)

En cambio, los temas que prefiere abordar en sus notas tratan, por ejemplo, de las diferencias que hay entre los obreros argentinos y brasileños, o indaga sobre las costumbres de los distintos sitios que recorre.

Durante este período sus Aguafuertes porteñas cambian de nombre por “Informaciones de viajes”, “Aguafuertes Uruguayas” y “De Roberto Arlt”, dependiendo del sitio donde las escriba. Pero como cuenta Saítta (Roberto Arlt, 2003) sus notas sobre viajes se terminan abruptamente cuando en su visita a Río de Janeiro recibe un telegrama desde Buenos Aires que le informa que ha ganado el Tercer Premio Municipal de Literatura de 1929 por su novela “Los siete locos”, motivo por el que regresa de inmediato a Buenos Aires.

Nueva etapa de Aguafuertes

A su vuelta inicia la segunda etapa de los Aguafuertes porteñas, en las que se percibe un compromiso social y político directo. El tono tragicómico y descriptivo va cediendo el lugar a nuevas ideas e intenciones.

Hasta aquél momento Arlt había manifestado un total desinterés por la política, incluso había llegado a confesar en una entrevista: “Soy un perfecto egoísta. La felicidad del hombre y de la humanidad no me interesan un pepino”.

Saítta (Saítta, 2000) entiende que su postura en relación a la política es la del escéptico que descrea de la democracia y sus representantes; los políticos son mentirosos y estafadores que abusan de la credulidad de las masas ignorantes y que solo pretenden robar.

En el Aguafuerte “En el nombre de la democracia” expresa las sensaciones que le produce un político que está dando un discurso en la plaza pública; esta posición será manifestada cuantas veces refiera a la clase dirigente Argentina. En el Aguafuerte dice:

“Yo miro a este hombre y me pregunto:

_ ¿A cuántos habrá traicionado; a cuántos engañó; cuántas veces se vendió por un plato de lentejas y otras gratuitamente? Y a medida que el otro se llena la boca de ese puré de democracia, como un velo se descorre ante mis ojos y veo... Veo todos los chanchullos que rigen la vida del individuo; asisto, como en un teatro, a los acomodados que prepara con cualquier bandolero que tiene dinero para pagarle; lo veo entre sus cofrades, rompiéndose los cuernos con ellos, porque hay disidencia en vender el país al mejor postor”. (Roberto Arlt, 2003, p.127)

Ya en su Aguafuerte del 1 de enero de 1930 da las primeras señales de su interés por escribir sobre la situación política del país, y realiza pronósticos usando la voz de un personaje que crea para resguardar la primera persona. En el Aguafuerte “Año nuevo” narra:

“_ Este año próximo, un presente griego. Revolución en perspectiva, partidos políticos que se fusionarán con altos personajes militares y policiales;

tenemos grandes diarios a nuestro servicio; denunciaremos treinta mil fortunas nuevas hechas en un año a base de radicalismo; atentados al presidente, sabotajes, huelgas. ¡Abaníquese amigo, compañero!”. (Roberto Arlt, 2003, p. 133)

Como señala Saítta, tres meses después de la publicación de la citada nota, cuando regresa de Brasil, muchas de sus predicciones estaban a punto de convertirse en hechos de la historia Argentina. El papel desempeñado por la prensa de la época generaba un clima favorable al golpe de estado. No era este “el caso de “El Mundo”, que, con su pregonada prescindencia frente a los acontecimientos políticos, no participa abiertamente de la campaña periodística”. (Sylvia Saítta, 2000, p. 107)

Finalmente como relata Saítta (Roberto Arlt, 2003) el 5 de setiembre Hipólito Yrigoyen renuncia a la presidencia de la nación y al día siguiente, el 6 de setiembre de 1930, el general José F. Uriburu se hace cargo de la presidencia.

Arlt acompaña este momento revolucionario y sus Aguafuertes ahora reflejan el delicado momento político del país con una serie de notas que pronto se verían interrumpidas.

La primer nota de la serie se tituló “Donde quemaban las papas” y relataba la forma como sucedieron los violentos hechos, estando él mismo en la plaza frente al Congreso:

“Inmediatamente dieron allí orden de cuerpo a tierra y todos nos tiramos al suelo, al tiempo en que los cadetes, frente a nosotros, se arrodillaban. ¿De dónde tiraban? No lo sé. Los primeros estampidos limpiaron la plaza, de la estatua que hay frente al Congreso, bajaron corriendo particulares, entraron por Rodríguez Peña. Y, de pronto (aquí cabe el “de pronto” porque continuamente se pierde la noción del tiempo) al levantar la cabeza vi un caballo, que pertenecía a una pieza de artillería, tirado en la calle a unos metros del refugio que hay en Callao y Rivadavia, hacia el este. Varios oficiales estaban tras de la pantalla de acero gris de la pieza de campaña, pues, era muy liviana. Creo calibre nueve”. (Roberto Arlt, 2003, p. 142)

Al día siguiente, el 8 de setiembre, escribió el Aguafuerte “Balconeando la revolución”, y un día más tarde “Orejeando la revolución”, donde escribe a cerca del clima que sobrevolaba las redacciones de los periódicos:

“Escribo nerviosamente tratando de acaparar impresiones que se piantan fugitivas entre los campanilleos telefónicos que baten rumores. Todo el mundo está en sus puestos. Se esperan noticias oficiales que no llegan. Los rumores llueven cada dos minutos. Las tropas se sublevan, no se sublevan... No se sabe ni medio. No se sabe. El teléfono que llama y los redactores con jeta de misterio, le chimentan a uno, a las doce de la noche, que el estado de sitio ha sido declarado. Luego, otro llamado. Han encanado a un fotógrafo. A dos fotógrafos. Nuevamente la campanilla.

Todas las cabezas se levantan. Hay noticias espeluznantes . ¡La revolución está sofocada! ¡Sofocariola!...”. (Roberto Arlt, 2003, p. 150)

La serie con relatos de los violentos acontecimientos finalizará con la nota “Prolegómenos revolucionarios” donde escribe:

“Estamos a miércoles, es decir, a cuatro días del estallido de la revolución. Y parece mentira que el mismo sábado, a las ocho y nueve de la noche, frente al Congreso, se hubieran disparado ametralladoras durante veinte minutos, y que por tierra hubieran caído veinte muertos y otros veinte heridos”. (Roberto Arlt, 2003 p. 151)

El por qué del abrupto fin de sus crónicas lo narra el propio Arlt en el Aguafuerte “¿Cómo podemos escribir así?”, donde transcribe un diálogo con el jefe de redacción:

“Oscar- El tema es muy cabrero y no se puede tocar ni por broma. Mandá algo redactado en ese estilo runfla: carpetiá algún panitruco y desarrollalo: hacéle la psicología, y mandalo a la cocina que va a pasar.

N.A.F.B.- Menos que menos. ¿Está usted loco, socio? ¿No se da cuenta que lo que usted pretende es la clausura del bodegón donde paramos nosotros la olla? Hágase revisar la sesera que usted no sintoniza en forma. Esos tiempos se fueron para no volver”. (...)

“Se me ocurre que han llegado los tiempos de escribir así: Viene la primavera y vuelan los pajaritos. ¡Ay, ay, ay! ¡qué lindo es mirar el cielo y las mariposas que vuelan!... (...) Vuelan las mariposas de pintados colores. ¿No atentaré contra el estado esta frase? Vuelan... los aeroplanos también vuelan... ¿No podrá parecerle al director una frase de doble sentido esta? ¿No confundirá la censura a los pajaritos que hacen pío pío con los soldados del escuadrón? ¡Horror! Escribí la palabra censura ¿Quién dijo censura? ¿Dónde hay censura? Pero no. A ver. ¿Cómo la va a haber si se puede escribir: Y vuelan las mariposas de pintados colores?”. (Roberto Arlt, 2003, p. 29)

Es por lo menos llamativo que esta nota con denuncia de censura hacia el mismo diario hayan sido publicada en aquel momento, pero sin embargo el 13 de Septiembre salió en la página seis con la firma de Roberto Arlt. Esta circunstancia permite inferir ciertos entretelones de la relación de Arlt con “El Mundo”.

En lo sucesivo Arlt continuó expresando sus opiniones políticas, aunque ya de un modo más solapado. Para esto se las ingenió como cuenta Saítta (Aguafuertes, 2003) dejando de lado las tradicionales Aguafuertes donde escribía en primera persona y dándole voz a personaje de ficción en quienes recaían los hechos que él quería denunciar.

La nueva serie estuvo estructurada en monólogos. La primer nota de la serie: “Monólogo de un cesante que nunca tuvo empleo” narra las desventuras de un hombre que se pasó más de una década aguardando infructuosas promesas de empleo. Luego escribió el monólogo del empleado público que espera la cesantía, el monólogo del armero arruinado, a quien durante la revolución le saquearon el negocio, el monólogo del almacenero contento, etc.

Luego de un mes, terminada la serie de los monólogos, los Aguafuertes vuelven a ser narrados en primera persona.

En las notas sucesivas profundiza su desconfianza por la clase política y reafirma su pensamiento en contra de la democracia.

Como señala Saítta, la nueva preocupación de Arlt se centra en las consecuencias de la crisis económica de un país que delata en cada rincón el crecimiento de la pobreza y la desocupación.

Esta inquietud es expuesta en el Aguafuerte “Sin laburo...”:

“Al separarme de mi amigo, me fijo en las plazas públicas. Es sencillamente catastrófica la cantidad de gente que ocupa los bancos. En Plaza Once, a las cuatro de la tarde, no hay un sólo asiento desocupado. En Congreso, ídem. En Plaza de Mayo, la plaza menos simpática para los desocupados, encontramos que los escasos bancos que hay los ocupan señores sin posición económica ni renta fija . (...) Hay una sólo realidad... La realidad son las plazas repletas de desocupados, las agencias de colocaciones atiborradas de desdichados que buscan “cualquier cosa” para parar la olla”. (Sylvia Saítta, 2000, 112)

Periodismo de investigación

Como señala Saítta (Roberto Arlt, 2003) en 1933 se inicia otra etapa en la rutina periodística de Arlt. A la vuelta de su viaje por América del Sur, en vísperas del golpe de estado de 1930, sus notas ya denotan un compromiso ausente en los primeros años. Pero ahora no sólo se involucra políticamente a través de sus opiniones, sino que investiga y denuncia distintos problemas sociales que perjudican a los ciudadanos con menos recursos económicos.

La primera investigación fue en el Depósito Policial de Menores, donde denuncia a los jueces y desenmascara un sistema que favorece la delincuencia juvenil en lugar de prevenirla.

En enero de 1933 su columna cambia el nombre una vez más y pasa a llamarse “Hospitales en la miseria”.

Cuenta Sylvia Saítta (Saítta, 2000) que Arlt se decide a investigar a partir de varias cartas que llegan al diario denunciando anomalías de distinto tipo en los hospitales, pero fundamentalmente lo impulsa a emprender la tarea el testimonio de una enfermera de la sala de ginecología del hospital Rawson, que él conoce y que le confirma las lamentables condiciones de higiene en que se atiende a los enfermos.

Para realizar la investigación -Arlt cuenta en sus artículos periodísticos- que pide permiso al diario y durante más de cuarenta y cinco días recorre catorce hospitales municipales. Con la colaboración de un médico, se introduce en la intimidad de los hospitales con una identidad falsa y comprueba las irregularidades en el ámbito sanitario.

Durante la investigación interrogó a directores, médicos, enfermeras, enfermeros y pacientes y se dedicó a señalar la situación particular de cada uno de los centros sanitarios que visitó.

La investigación no sólo describió el estado calamitoso de los edificios públicos y la falta de instrumental adecuado, sino también denunció el favoritismo político en el nombramiento de médicos y personal hospitalario; a la par de expresar su desacuerdo con la política de salud que toleraba que personas con poder económico ocupasen camas en los hospitales públicos en perjuicio de otros enfermos sin recursos.

En estas notas el rigor informativo de los número recogidos en la investigación, y su habitual modo de narrar las historias, definieron el tono.

Este fragmento de la nota titulada “Hablan los leprosos”, que recopiló Saítta, es un ejemplo del nuevo tono adoptado por Arlt en sus Aguafuertes:

“El pabellón de leprosos es el infierno. Si uno ha tenido el coraje de entrar una vez, tiene que hacer esfuerzos para no desmayarse. Hay instantes en que se cree que va a caer al suelo... Pero el miedo de rodar sobre el suelo sembrado de lepra, lo mantiene en pie. Ni a respirar se atreve uno. Una suciedad espantosa. Suciedad en los suelos, en las paredes, en las escaleras. Camas en los corredores. Leprosos que fríen huevos o una tortilla en una Primus colocada encima de una cama...

Pedazos de seres humanos en descomposición, que les da un color violeta. (...) Esto es un amontonamiento de cadáveres vivientes, podridos en distintos grados, con todas las coloraciones de la descomposición orgánica, amontonados a la buena de Dios para que terminen de morirse de cualquier manera”. (Sylvia Saítta, 2000, p. 65)

La serie de Aguafuertes, cuenta Omar Borré (Borre, 1999), produce una enorme repercusión en la opinión pública, tanto que sus notas se pueden ver pegadas en las paredes de los hospitales denunciados. Pero la historia no finaliza ahí. A partir de la investigación, la justicia interviene y se modifican algunas de las irregularidades señaladas en las notas.

Cuatro meses más tarde Arlt publica el Aguafuerte “ ¡Por fin se acuerdan de los hospitales! donde dice:

“Cuatro meses en los cuales llegué a suponer que había hablado exclusivamente para el desierto, cuando me acabo de enterar ¡Y con qué asombro! que anteaer había hablado en el consejo deliberante el concejal señor, José Panelón, quien dijo:

“La documentación y la larga serie de concretos que fueron publicados en El Mundo por Roberto Arlt, y las denuncias de La Prensa han demostrado que el régimen hospitalario atraviesa una situación de verdadero desequilibrio, cuyo

alcance vamos a tratar de concretar y ver en qué radica””. (Roberto Arlt, 2003, p. 114)

Finalizada la serie de notas de denuncia, cuenta Sylvia Saítta que sus artículos dejan de salir durante un mes para regresar al diario con un nuevo título: “Aguafuertes Teatrales”.

Pero como señala la biógrafa (Saítta 2000) estas notas sólo se publican por treinta días, ya que al poco tiempo Arlt se embarca nuevamente rumbo al litoral argentino, donde descubre las condiciones de extrema pobreza de las personas que allí viven.

En sus narraciones transmitirá la experiencia como integrante de la tripulación del buque de carga Rodolfo Aebi y la penosa situación de las provincias que recorre.

A su regreso se prepara nuevamente para otro viaje. Esta vez el viaje será al sur del país y sus notas tratarán acerca de las ciudades de Patagones, Biedma, Bariloche y Neuquén, donde referirá especial interés a la situación social de los trabajadores del campo y por primera vez, pese a haber expresado en otras oportunidades su disgusto por las descripciones naturalistas, se perciben páginas enteras de sus Aguafuertes describiendo los imponentes paisajes naturales del lugar.

Luego de cuarenta y cinco días conviviendo, observando y contando la verdadera ruina que había dejado la crisis de 1930 en la Argentina, Arlt retorna a Buenos Aires y decide indagar en los márgenes de su propia ciudad.

Como cuenta Saítta (Roberto Arlt, 2003) la nueva serie de notas se titula “Buenos Aires se queja”. En estas notas retoma el hábito de las caminatas que practicaba en las primeras series de Aguafuertes. Pero esta vez como lo hace junto a un fotógrafo que registra con su máquina los lugares que serán motivo de sus notas y reemplaza las habituales ilustraciones del dibujante Bello.

En esta etapa ya no recorre las calles porteñas ni las esquinas pintorescas que sabía retratar, sino que visita los barrios periféricos de la ciudad donde la pobreza y las condiciones de vida distan mucho de ser las ideales y, pese a estar a pocos kilómetros del centro de la urbe, lo que ve le recuerda bastante a las experiencias recogidas en el interior del país.

En estas notas el énfasis está puesto en la desigualdad y las diferencias que existen entre el centro y los barrios más lejanos. En ellas señala los prejuicios que ocasionan las

calles de barro, el estado ruin de las escasas escuelas que hay y la falta de hospitales. Nuevamente sus notas cargan contra los políticos, su falta de ética y la falta de equidad social.

Arlt se expresa en esta serie del siguiente modo:

“Un hombre que viva en los perímetros el centro, no puede imaginarse, ni remotamente, los sucesos extraordinarios que acaecen en las periferias de la ciudad. De tal manera que la constancia de ciertos fenómenos de carácter federal o comunal, cobra el relieve de ley, ley que podría enunciarse mediante estas palabras duras: a los del centro, todo; a los de las orillas, nada”. (Roberto Arlt, 2003, p.17)

Sylvia Saítta entiende que “la carga moral y por momentos puritana que siempre tuvieron sus notas encuentra ahora salidas y resoluciones más concretas. Porque si bien Arlt siempre señaló los malos usos y costumbres tanto de altas autoridades como de vivillos y pequeños estafadores, recién en los treinta puede incidir sobre ellos”. (Sylvia Saítta, 2000, p. 67)

En esta etapa Arlt parece conciente del lugar que ocupa en “El Mundo” y sobre todo del poder y la incidencia que tienen sus crónicas matutinas.

Aguafuertes españolas y africanas

Con el viaje a España como corresponsal de “El Mundo” se inicia un nuevo capítulo en la vida periodística de Roberto Arlt. Sus crónicas se titularán “Aguafuertes españolas” y tal como sucediera en sus viajes anteriores, enviará sus notas desde cada sitio recorrido.

Omar Borré transcribió el artículo que la dirección de “El Mundo” publicó para promocionar los nuevos Aguafuertes junto con el primer envío:

“Comenzamos la publicación de las notas de Roberto Arlt, nuestro enviado especial, que nos envía del otro lado del mar. Espíritu curioso, comprensivo, dueño de una prosa ágil, con vibraciones propias, ha de suscitar sin duda en los lectores el interés que ha ganado desde esta misma columna con sus “Aguafuertes porteñas”... con su Kodak Globb-trotter cuya lente fijará escenas y momentos con la misma simpatía que su retina humorística”. (Borré, 1999, p. 237)

Antes de partir, en el Aguafuerte del 12 de febrero de 1935 publicado en El Mundo y titulado “Señores... Me voy a España” Arlt adelantó los sitios que visitaría en el viaje:

“Qué tal ustedes. Yo salgo el 14 o sea el día jueves para España. Me manda el diario por tres o cuatro meses y embarco en el Santo Tomé. En Cádiz estaré unos días, luego empezaré a recorrer los pueblos, también Marruecos, África y Portugal..”.(Roberto Arlt, 2003, p.17)

Como se desprende de sus Aguafuertes, al llegar a Cádiz se interesa por narrar la sacrificada vida de los trabajadores del mar y para ello debe desplazarse hasta un pueblo de pescadores llamado Barbate. Allí sale de pesca en pequeños botes junto a estos hombres que pasan el día entero recogiendo sardinas hasta la caída del sol.

Otra vez retoma la costumbre de contar historias, ahora desde el viejo continente, que ilustran la vida de los hombres y sus hábitos. En algún punto sus notas adquieren el tono de sus primeros envíos porteños, aunque pronto su atención será absorbida por la coyuntura política y social española.

Luego viaja a Sevilla donde participa de la Semana Santa, a la cual le dedica varias notas.

En fin, mientras visita los diferentes pueblos de España narra anécdotas, participa de fiestas populares, relata historias referidas a los monumentos históricos, a las comidas típicas, etc.

Después de visitar el Sur de España y algunas ciudades de África como Tetuán, Tánger y Ceuta, llega a Galicia.

En cada sitio continúa escribiendo sus notas, con la premisa de imprimir en su columna, por sobre todas las cosas, el espíritu y la psicología de los hombres que allí habitan. Muchas veces define los rasgos de los habitantes y compara los hábitos entre los distintos pueblos y regiones.

Compara la seriedad de Vigo en oposición a la algarabía de Andalucía, donde dice que es posible hablar a gritos y reír en la mesa de un café sin que nadie se moleste por ello. Dice que “las mujeres gallegas son de miel”. Al llegar a La Coruña escribe un Aguafuerte resumiendo los distintos tipos y peculiaridades que ha reconocido a lo largo del viaje; allí dice:

“Tomemos el mapa de España. De Vigo a Pontevedra, de Pontevedra a Compostela, de Compostela a Betanzos y de Betanzos a La Coruña, tenemos distancias aproximadas de setenta kilómetros, más o menos.

Estamos en Galicia y, sin embargo, en cada población anotamos diferencias sustanciales. Veamos:

Vigo, activo y serio. Discreción y parsimonia de gente que rehuye frivolidades. Pontevedra: comercialmente, muerta. No se habla de negocios que no medran, sino de política... y nacional. Santiago de Compostela: Taciturno, secular, episcopal. Huele a incienso, tiene oscuridades de refugio para oración. Se enloquece allí. Betanzos: festivo, semimarinero y campesino. Bullanguero. La Coruña: Cosmopolita, jovial, con gente que charla por los codos y que no se despega de las mesas de los cafés como en Madrid”. (Roberto Arlt, 1999, p. 138)

En sus crónicas abundan los comentarios históricos y la poesía. Describe a la mujer española y destaca con sorpresa y admiración los trabajos pesados que desempeñan a la par

del hombre en Galicia. Narra su experiencia en un campamento gitano y su visita a una mina en Oviedo. También se entromete en política, fundamentalmente en un primer momento del conflicto agrario y la explotación campesina. Sobre política no puede contar todo lo que sabe y ve, pero se las arregla para atravesar comentarios dentro de sus crónicas costumbristas, que reflejen de algún modo la dramática situación que se gesta en suelo español. Señala Raúl Larra que aquello que no puede salir explícitamente en “El Mundo” lo escribe en correspondencias que envía a su familia, donde expresa:

“La gente habla de la alegría del sol y es por que no lo ven nunca. Una mendicidad extraordinaria de todos los sexos. Ciegos a granel. Lo único notable y digno de verse son las iglesias árabes que la civilización de estos países podridos por el catolicismo. Pero comprenderás que es un poco absurdo cruzar dos mil leguas de agua para venir a admirar iglesias de piedra. Los campesinos del campo andaluz viven en chociles de paja... Militares, guardias de asalto, carabineros, frailes gordos, curas, monjas, a granel. Toda esa canalla chupa la sangre del país, mientras los pobres no tienen qué llevarse a la boca... aquí no hay carro de basura porque nada es basura, no se tira nada...”.(Raúl Larra, 1998, p. 152)

En los “Aguafuertes Africanas”, sus artículos relatan las dificultades que se le presentan para poder ejercer el trabajo periodístico con libertad. En un Aguafuerte dice que los alemanes, fascistas o antifascistas, no pueden entrar a Marruecos. La vigilancia es muy intensa para cuidarse de la infiltración de comunistas, y debido al origen de su apellido se ha convertido en un sospechoso para la policía del lugar.

Finalmente logra el permiso para hacer las entrevistas que pretende pero debe convivir en un sitio “sembrado de espías”.

En sus primeros envíos desde tierra africana manifiesta su desilusión. Asegura que la literatura oriental ha construido una idea falsa de esas tierras y en especial de sus mujeres, a las que encuentra “menos atractivas que una monja tornera”.

Sin embargo toda esta frustración se desvanece en Tetuán donde reconoce todas aquellas historias que a través de la literatura había generado en su imaginario y logra

fascinarse nuevamente. Asiste a una boda y narra en sus notas los pormenores del matrimonio musulmán.

De África retorna a España, y en Granada logra una entrevista con el músico Manuel de Falla, a quien admira profundamente.

En Oviedo intenta recoger sin éxito testimonios acerca del Octubre rojo de 1934, del que luego escribirá:

“De más está pretender informarse minuciosamente de los episodios de la revolución. He visitado la cuenca minera, nadie ha visto ni sabe nada. Si los cuarteles de la guardia civil, volados por los cartuchos de dinamita, no dieran fe de lo ocurrido, sería difícil establecer que por allí pasó la revolución”. (Roberto Arlt, 1999, p. 147)

Arlt relata en los Aguafuertes que durante su estadía en los países vascos, recolecta información y se reúne con gente del movimiento con el propósito de escribir una serie de notas relativas al Movimiento nacionalista vasco y su causa.

La última serie de notas de Arlt en Europa comienza a escribirse cuando arriba a Madrid. Sus artículos nuevamente cambian de nombre y se publican en “El Mundo” como “Aguafuertes madrileñas”.

Como destaca Arlt en varias oportunidades en sus Aguafuertes Madrileñas, la situación política y social en Madrid es compleja y se viven los momentos previos a la guerra civil española.

Señala Saítta (Roberto Arlt, 2000) que al poco tiempo de su llegada gana las elecciones por primera vez el frente de izquierdas y la ciudad se convulsiona. Hasta ese momento estaban las derechas en el gobierno, y la temperatura política que se respira en las calles son el nuevo tema de sus Aguafuertes.

A pesar que Arlt escribe insistentemente sobre la trama política y sobre el devenir de los acontecimientos, no deja como es su costumbre, de describir la ciudad y a los madrileños, tarea que repite desde sus inicios en el periodismo.

Escribe notas urbanas resaltando aspectos pintorescos como: “La alegría de Madrid”, “El color de Madrid”, “ El café, institución madrileña” y “El paisaje de Toledo” donde manifiesta su apasionamiento por la ciudad y le dedica una oda:

“No acudas a la villa de Madrid, viajero inexperto. Madrid es la tentación. Te llamará con su manzanilla desde los colmados, donde estrepitosa alegría de hombres y mujeres te hará señales con las antenas de los crustáceos que adornan sus vidrieras; llenará de ensueños tus ojos con la verdosa luz de acuarela de sus faroles. Y terminarás enamorándote de Madrid como si fueras un crío; enamorándote de Madrid como se quiere furiosamente a la primera amante, que yo sé que por vivir en Madrid muchos hombres robaron y otros estafaron. No vayas a Madrid, que cuando tengas que marcharte los ojos se te llenarán de lágrimas...”. (Roberto Arlt, 2000, p. 153)

En su primer nota desde Madrid titulada “Etapa apasionante de la política española” Arlt comunica a los lectores españoles residentes en la Argentina que a través de sus notas podrán formarse una opinión “más o menos exacta” a cerca de la contienda política entre las derechas y el Bloque Popular de Izquierda.

A partir de sus Aguafuertes Arlt narra como son cubiertos los acontecimientos por los diarios españoles y recoge los rumores que se desparraman por los cafés y demás lugares de circulación popular. Se suma a las manifestaciones y mantiene conversaciones con políticos que reproducirá en sus crónicas.

Saítta cuenta que Arlt vive activamente lo que sucede en suelo español y dice:

“Participa no sólo de los preparativos electorales sino también de los disturbios callejeros que siguen al triunfo del frente popular. Porque la tensión social es infinitamente más aguda con el paso de los días y aumenta la combatividad de los sindicatos, pues la UGT ya no puede frenar como lo había hecho en los comienzos de la república, las reivindicaciones de los trabajadores”. (Roberto Arlt, 2000, p. 14-15)

En sus artículos, Arlt se expresa a cerca del rumbo que toman los acontecimientos, y en varias notas se va a preguntar si España no estará al borde de una guerra civil.

Pero pese a su expresa voluntad de permanecer en Madrid, debe cumplir con sus compromisos laborales. Al dejar la ciudad visita Barcelona en su última escala antes del

regreso a Buenos Aires. Ya estando Arlt en Buenos Aires, comenta Saítta, estalla la guerra civil que había presagiado tantas veces desde sus Aguafuertes Madrileñas.

Al regreso del viaje sus notas dejan de salir por unos meses, hasta que el 20 de julio de 1936 escribe cuatro notas sobre la situación española que encabeza del siguiente modo:

“He vivido durante un año en más de diez ciudades y treinta aldeas españolas, y me considero autorizado para hacer las siguientes conjeturas:”.

(Roberto Arlt, 2000, p. 158)

Según Saítta, estas cuatro notas donde conjetura y se responde sobre el devenir de los acontecimientos políticos en España serán, a su pesar, una de sus últimas opiniones publicadas en “El Mundo” a cerca del conflicto.

El encabezando de la nota legitimando su autoridad sobre el manejo de información del conflicto español no es casual. Ningún tema le interesa a Arlt más que el político y no pierde oportunidad de expresarlo en sus crónicas.

Como cuenta Sylvia Saítta por la imposibilidad de tratar el conflicto mundial en su sección, Arlt acude a Muzio Sáenz Peña para pedirle que al menos le permita distraerse y escribir en la página de cine dirigida por Raymundo Calcagno, alias Calky; quien narró el siguiente episodio rescatado por Omar Borré:

“En forma abierta, Roberto Arlt protestaba ante el director Muzio Sáenz Peña contra el crítico de cine, es decir, contra mí. No era nada personal, sin embargo. El crítico no sabía ver según él, las inmensas proyecciones mágicas de la imagen cinematográfica. Le causaba, además, una gran indignación toda clase de desfiguración histórica. Una tarde Muzio Sáenz Peña se acercó a mi escritorio acompañado por Roberto Arlt y me dijo:

– Calki, en adelante Arlt va a colaborar en su página. ¿En qué carácter? – le pregunté.

– Bueno, como colaborador – dijo– .Hará algunas críticas.

Y se fue. Arlt se quedó allí parado, sin saber que hacer.

Lo miré con expresión hostil por encima de mi máquina de escribir. Sentí necesidad de vengarme.

– ¿Por qué me haces esto?– le dije–. ¿No tenés suficiente con tus notas en la página seis?

–Mirá– me dijo, sentándose frente a mí–.Vengo a ayudarte. Te quedás corto en tus comentarios sobre películas y yó te voy a aportar algo que te puede ser útil.

Mi pequeña ansiedad de venganza me hizo enviarlo a ver películas de la clase B. Al día siguiente se presentaba con comentarios abundosos en conceptos - y en líneas- que me llevaban todo el espacio de la página.

–No te hagas el vivo –me dijo–. Me mandas a ver películas de segunda categoría y vos te reservás las mejores.

–Bueno –le dije–. ¿Cuál querés ver mañana?

–Mayerling.

Yo había visto Mayerling en privado y había esbozado mentalmente el comentario. Me pareció un modelo de película romántica, con prescindencia de su infidelidad histórica.

Charles Boyer, en el papel de archiduque de Habsburgo, se rehabilitaba de sus inocuos papeles desempeñados en Hollywood, y una debutante, Danielle Darrieux, infundía a la baronesita de Vetsera un encanto irresistible. Por lo demás, Anatole Litvak, el director, un artesano de primer orden, narraba la historia sin fisuras, dentro de un clima romántico insertado en el marco de la Viena imperial. Roberto Arlt escribió la crónica de Mayerling. No nombraba a Anatole Litvak, apenas a Charles Boyer y a Danielle Darrieux; los dardos de su ballesta estaban dirigidos hacia su inexactitud histórica y se detenían en un personaje, el cardenal Rampolla que no aparecía en la pantalla. (...) Las extensas incursiones de Arlt en el campo de la fidelidad histórica y su absoluto desprecio en considerar un film como tal, llevaron a Muzio a decirle, después de leer un nuevo comentario:

– Largá, Roberto. Volvé a la página seis”. (Omar Borré, 1999, 157)

Al margen del cable

Como cuenta Saítta, después de la breve incursión en la página de cine Arlt dejará de escribir en “El Mundo” por seis meses.

Saítta (Saítta, 2000) revela que luego de su experiencia en Europa, Arlt no se resigna a retornar a su papel de cronista porteño, siente que el lugar de un verdadero periodista está del otro lado del atlántico. Es allí donde se dirimen los destinos del mundo. Su anhelo es convertirse en corresponsal de guerra y escribir en la página de internacionales del diario. Pero esta vez, su deseo no es atendido por el director que tanta veces lo ha complacido, por lo que debe conformarse con volver a su espacio habitual.

Su columna durante un breve período se denominará “Tiempos presentes”.

Durante esta etapa sus notas retoman el perfil y el tono de las realizadas en 1932, cuando imponía la investigación y la denuncia de irregularidades en los servicios públicos.

Esta vez sus artículos denuncian los efectos devastadores causados por la sequía en Santiago del Estero, ante la pasividad y la falta de prevención del gobierno provincial.

Luego de recorrer las zonas castigadas por la sequía, sus notas describen el drama sin eufemismos. Arlt queda impactado por un paisaje infectado de animales pudriéndose al sol y gente muriéndose de hambre y sed diariamente.

Cuenta Sylvia Saítta (Saítta, 2000) que otra vez, como ocurrió con la serie de denuncias sobre los hospitales públicos, sus notas alcanzan gran repercusión a nivel nacional y la gente responde masivamente acercando donaciones al edificio de “El Mundo” que luego serán enviadas al Norte del país.

A su regreso, en sus notas siguen manifestando el deseo por cubrir los sucesos internacionales y sus Aguafuertes adoptan una elocuente denominación: “Al margen del cable”.

En esta etapa, por primera vez su lugar está en la redacción. Como cuenta Saítta (Saítta, 2000), su trabajo consiste en seleccionar cables de noticias que llegan desde el extranjero y elaborar sus crónicas a partir de las informaciones que ellos contienen. Ya no recorrerá la ciudad para describir su gente ni viajará por el mundo a conocer otras culturas, sino que el material con el que trabajará es aquel que es descartado por la sección de internacionales, donde no le han permitido escribir.

En esta nueva serie de notas la realidad de las noticias es deformada por su imaginación y el rigor informativo cede ante la tumultuosa capacidad creativa de Arlt.

De esta manera escribe notas referidas a la figura de Al Capone y sus problemas con la justicia Norteamericana, o artículos sobre el horóscopo de Hitler.

Muchos de sus artículos se asemejan a sus descripciones de tipos porteños de fin de la década del veinte, pero esta vez tomando como ejemplo las noticias de policiales de Estados Unidos.

Sus notas ya no tienen una estructura, ni temática ni estilística uniforme. Un día sus artículos pueden referir a la vida cotidiana de una familia en pleno período de guerra y al otro día su columna puede desarrollar una noticia insólita y absurda.

Como señala Saítta (Saítta, 2000), en “Al margen del cable” Arlt hace hincapié en la forma en que los conflictos bélicos conviven con la gente día a día. Señala como la guerra pasa a formar parte de la rutina de las personas que deben convivir con bombardeos y miseria a su alrededor.

También escribe notas de astrología y vuelve a los temas sobre literatura y periodismo.

El final cada vez estaba más cerca aunque él no lo supiera. Hacia fines de 1941 Arlt, luego de algunas gestiones con el diario, realiza su último viaje. Su nuevo destino es Chile, pero sus notas ya no mantendrán el vertiginoso ritmo de publicación habitual y saldrán cada vez más esporádicamente. A su regreso a Buenos Aires, Arlt retorna a su crónica diaria. Al poco tiempo, el 27 de Julio de 1942, un día después de su muerte, en una pensión del barrio de Belgrano, “El Mundo” publicará su última aguafuerte “El paisaje de las nubes”.

Conclusión

Los límites y las formalidades nunca integraron el universo de Roberto Arlt. Como se deduce a través de los distintos ejemplos señalados y de los múltiples vaivenes de su producción, los Aguafuertes fueron el sitio donde el cronista de policiales, el escritor, el inventor y cada faceta de Roberto Arlt se cruzaron naturalmente para que el periodista gravara su original estilo.

Sus Aguafuertes o impresiones son el mejor ejemplo de lo que Arlt quiso contar y cómo lo hizo. Su modo de comunicar, retratar, opinar y denunciar se halla impreso en las crónicas.

El recorrido temático de sus artículos desnudó sus inquietudes como periodista, mientras que el tono de sus notas imprimía el sello de su personalidad.

Como se demostró en el trabajo, cada etapa reflejó las prioridades de Arlt y evidenció los recursos que practicó para comunicarse día tras día con los lectores.

Hay un punto donde no pude haber discrepancia. Lo que más le interesó fue el hombre. Primero individualmente y luego en comunidad. Sus primeras notas pintaron un universo de tipos y conductas humanas que se fue ampliando hasta borrar las fronteras de su ciudad y el mundo. Como concluye Ricardo Piglia, en la voz de uno de sus personajes, Roberto Arlt fue un cronista del mundo.

Los Aguafuertes, algunas veces considerados desdeñables y otras tantas encomiados por la crítica, son el mejor retrato de Roberto Arlt, lo representan y traducen su pensamiento. Paradójicamente sus notas, que dieron cuenta de incontables personajes y situaciones, han dejado un arsenal de datos acerca de sí mismo. Todas las biografías sobre Arlt utilizadas en la tesina se han alimentado del generoso caudal informativo provisto por los Aguafuertes; para comprobarlo tan sólo basta leer sus artículos. Las notas diarias representaron el modo más genuino de conocer a Roberto Arlt y en la actualidad, su lectura puede significar un acertado recurso para comprender un fragmento de la historia a través de las conductas de sus auténticos protagonistas. Porque a partir de las inagotables historias narradas en los Aguafuertes el lector se aproxima a las vidas de los personajes más anónimos y descubre allí la amplia gama de matices que conforman las conductas humanas.

A partir de los distintos testimonios y fundamentalmente de sus Aguafuertes se reconstruyó el recorrido profesional de Roberto Arlt, y a la vez esta rutina alumbró una multiplicidad de aspectos inherentes a la sociedad Argentina de la época que abarcaron tanto las nuevas estructuras de prensa de la década del veinte y las infinitas radiografías urbanas, como las incesantes tensiones políticas de una época agitada.

Durante el trabajo se señaló la dificultad de discriminar la actividad periodística de la literaria en Roberto Arlt. Si se tiene en cuenta la totalidad de su obra escrita esta sensación es aun más nítida. A lo largo de sus cuentos, novelas y obras de teatro abundan los ejemplos que permiten descubrir que sus personajes e historias han sido bocetadas previamente en los Aguafuertes. En la ficción, a diferencia de sus relatos periodísticos Arlt avanza un paso más, y cada una de sus descripciones forman parte de un universo más distante y elaborado.

El presente trabajo mostró cronológicamente el recorrido de Arlt dentro del periodismo, y de esta forma alumbró el devenir de sus propias convicciones e intereses. Su concepción dinámica del oficio y la voracidad narrativa que caracterizaron su obra son rasgos insoslayables que alcanzaron la síntesis en su condición de aguafuertista. Este género no podrá nunca volver a ser leído sin el inevitable estigma de remitir al mitológico mundo de Roberto Arlt. Un mundo desbordado de imágenes, frases y anécdotas inolvidables, pero sobre todas las cosas salpicado de su “genial y extraña” literatura.

Bibliografía

Arlt, Roberto, Aguafuertes porteñas: cultura y política, Editorial Losada, Buenos Aires, 2003.

Arlt, Roberto, Aguafuertes porteñas Buenos Aires, vida cotidiana, Editorial Losada. Buenos Aires, 2000.

Arlt, Roberto, Aguafuertes porteñas, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976.

Arlt, Roberto, Aguafuertes gallegas y asturianas, Editorial Losada, Buenos Aires, 1999.

Arlt, Roberto, Aguafuertes Madrileñas Presagios de una guerra civil, Editorial Losada, Buenos Aires, 2000.

Arlt, Roberto, Cronicon de si mismo, EDICOM, Buenos Aires, 1969.

Arlt, Roberto, El juguete rabioso, Editorial Bruguera, Barcelona, 1979.

Arlt, Roberto, Cuentos y Aguafuertes, Editorial Brama Huemul, Buenos Aires, 1994.

Larra, Raúl, Roberto Arlt el torturado, Editorial Ameghino, Buenos Aires, 1998.

Sáitta, Sylvia, El escritor en el bosque de ladrillos, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Borré, Omar, Roberto Arlt su vida y su obra, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999.

González Lanuza, Eduardo, Roberto Arlt, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1971.

Goloboff, Gerardo, Genio y figura de Roberto Arlt, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1989.

Correas, Carlos, Arlt literato, Editorial Atuel, Buenos Aires, 1996.

Saavedra, Guillermo, El banquete, FM. La Isla, 2000.

Abós, Álvaro, El amigo uruguayo, Clarín, Buenos Aires, 2 de Abril del 2000.

Rest, Jaime, El cuarto en el recoveco, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

Piglia, Ricardo, Respiración Artificial, Editorial Pomaire, Buenos Aires, 1980.